CULTURA JALISCO

EDICIÓN No. 08 / 2016 • EJEMPLAR GRATUITO

Especial Microficciones

culturajalisco

JALISCO
GOBIERNO DEL ESTADO

CULTURA

150 ANIVERSARIO TEATRO DEGOLLADO

Desde 1866, el Teatro Degollado ha provocado la admiración de residentes y visitantes que se dan cita para disfrutar de recitales, presentaciones de danza, óperas, entre muchos otros espectáculos de primer nivel. Su arquitectura neoclásica, basada en los teatros italianos en herradura, incorpora elementos del eclecticismo, chapa de cantería y un mural de Jacobo Gálvez (arquitecto encargado de su construcción).

Este imponente edificio posee múltiples leyendas en torno a su estructura y a los elementos simbólicos que lo caracterizan, tales como el águila dorada que parece planear sobre el escenario. El Degollado es uno de los teatros más antiguos de todo México. Este 2016 nos congratulamos tras 150 años de actividad cultural incansable que nos enorgullece y emociona.

CRÉDITOS

DIRECCIÓN EDITORIAL
Carlos González Martínez

SELECCIÓN
Godofredo Olivares
Vanessa Leyva

DISEÑO EDITORIAL
Carlos Sandoval Medina

ILUSTRACIONES
Curious Flux

CONTACTO
hola.culturajalisco@gmail.com

JALISCO
GOBIERNO DEL ESTADO
CULTURA

Jorge Aristóteles Sandoval Díaz
Gobernador del Estado de Jalisco

Myriam Vachez Plagnol
Secretaria de Cultura de Jalisco

Año 2. Número 08.
Publicación Periódica de la SCJ
Ejemplar gratuito. "Cultura Jalisco"es una publicación exclusiva para la difusión y promoción de la oferta cultural de la entidad y su sector creativo, es producida por la Secretaría de Cultura de Jalisco a través de su Dirección de Comunicación Social. Cuenta con un tiraje de 20 mil ejemplares por publicación. La información publicada está sujeta a cambios sin previo aviso. Se autoriza la reproducción de sus contenidos siempre y cuando se cite la fuente y los créditos correspondientes.

cultura.jalisco.gob.mx
CulturaJalisco

EDITORIAL

Apuntes breves para toda micro experiencia

La literatura es quizá una de las artes más emocionantes: ahí los límites son inexistentes y los sueños cobran vida con una rapidez que parece resultado de un conjuro. Las historias que nos cautivan suelen ser tan entrañables que, casi sin que nos demos cuenta, terminan por formar parte de nuestra propia identidad: se vuelven únicas al llamarlas nuestras. Por eso creemos en la importancia de promover actividades para la formación de nuevos lectores en diversas plataformas y por la revista que ahora mismo tienes en tus manos.

Para celebrar el cierre de este año, la revista Cultura Jalisco dedica una edición especial a la microficción: uno de los géneros más retadores para quienes lo practican, pero también para aquellos que se sumergen en la experiencia de pasar las páginas con avidez. El autor presenta un mundo posible, el lector cumple la labor de reinventarlo a su antojo. Las oportunidades que ofrece el Intenet y los medios digitales han permitido el florecimiento de nuevas formas de hacer literatura: los bien conocidos haikús, los "poetuits" o los aforismos que circulan por el mero placer de la creación. Estos ejercicios son valiosos por ser inéditos, pero sobre todo porque mantienen vivo el deseo de hacer relatos logrando adoptar las necesidades de nuestro tiempo.

Los textos que forman parte de esta antología son un deleite que quisimos compartir para inspirar a quienes guardan en su corazón una historia que ansía ser contada. A ellos les decimos: no se rindan, la constancia y la lectura serán sus principales aliados.

Los resultados nos dejan más que complacidos pues, a pesar de la brevedad de cada propuesta, el lector podrá constatar que las historias parecen expandirse más allá de la página y continuar indefinidamente. Nos sentimos orgullosos por este trabajo de la Secretaría de Cultura Jalisco.

Myriam Vachez Plagnol
Secretaria de Cultura de Jalisco
@myriamvachezp

Especial *microficciones*

ÍNDICE

06 Prólogo
08 Introducción
Generalidades de la minificción

Microficciones

10 Amores prestados
11 El vivo retrato
12 El bucle
Por: Ma. De Lourdes Carbajal
13 Otra vez
Por: Amor Madai Peña
14 Fantasma de familia
15 Prominencia
16 Los dioses se divierten
Por: Satori Ko
17 Amor prohibido
18 Vestida para la ocasión
Por: Mariza Rivera G.
20 Conejos
Por: Anabel Casillas
21 Café Amargo
22 Todo se detiene
Por: Silvia Pérez Rodríguez
23 Muestra de amor
Por: Raúl Duarte
24 El carpín dorado
25 La otra versión de los hechos
Por: Lydia Martínez
26 La maleta
Por: Yolanda Luna
27 A veces bien, a veces mal
Por: Antonio Martínez
28 Por tus pasos
29 Engaño
Por: Penélope Roa
30 Lo inesperado
31 La falda charra
Por: Rosa Narváez-Nieto
32 Cosas de niños
33 Entre miradas
Por: Valeria Morales López
34 Hambre
Por: Miguel Ángel Torthon
35 La séptima vida
36 El día en que la tierra me tragó o el día que me tocó conocerla
Por: Luis Alfonso Parra
38 La hormiga Micaela
39 Zapatos nuevos
Por: María Alicia Ocegueda
40 Creador de ilusiones
Por: Gabriel Marín Acevedo
41 La persona indicada
Por: Satori Ko

Microficciones invitadas:

45 Retorno
- **Basura**
46 Tinta
47 Algunas notas sobre La Desaparición
48 Transbordo
Por: Edna Montes
50 Los peces antisociales
- **Paradoja de twitter**
- **Divergencias**
- **¿De verdad cayó ese árbol?**
- **Cuento de hadas en twitter**
Por: Juan Carlos Gallegos
51 Directorio

Los aperitivos

Apología de la soledad: la vorágine de la ciudad. La arquitectura como responsable de los desencuentros y tristezas.

Mariana Barroso
@La_blahblahblah

"Ola", le dijo, y con eso bastó
para que ella se espumara

Alina Midori
@alinamidori

Espera caballero de blancas alas
No seas etéreo ante mi pobre mirada
Mejor abriga mi atribulado corazón
Que ha dejado migajas en cada rincón

Rosa del Carmen López
@Rossycmora

- ¿Quién es el emperador que vivía
en el casti...?
- ¡Yo!
Maximiliano no perdió su sentido
del humor ni el día de su fusilamiento

Max Thomsen
@maxtho

2016

X Aniversario de la Declaratoria del PAISAJE AGAVERO como patrimonio de la Humanidad por la UNESCO

Prólogo

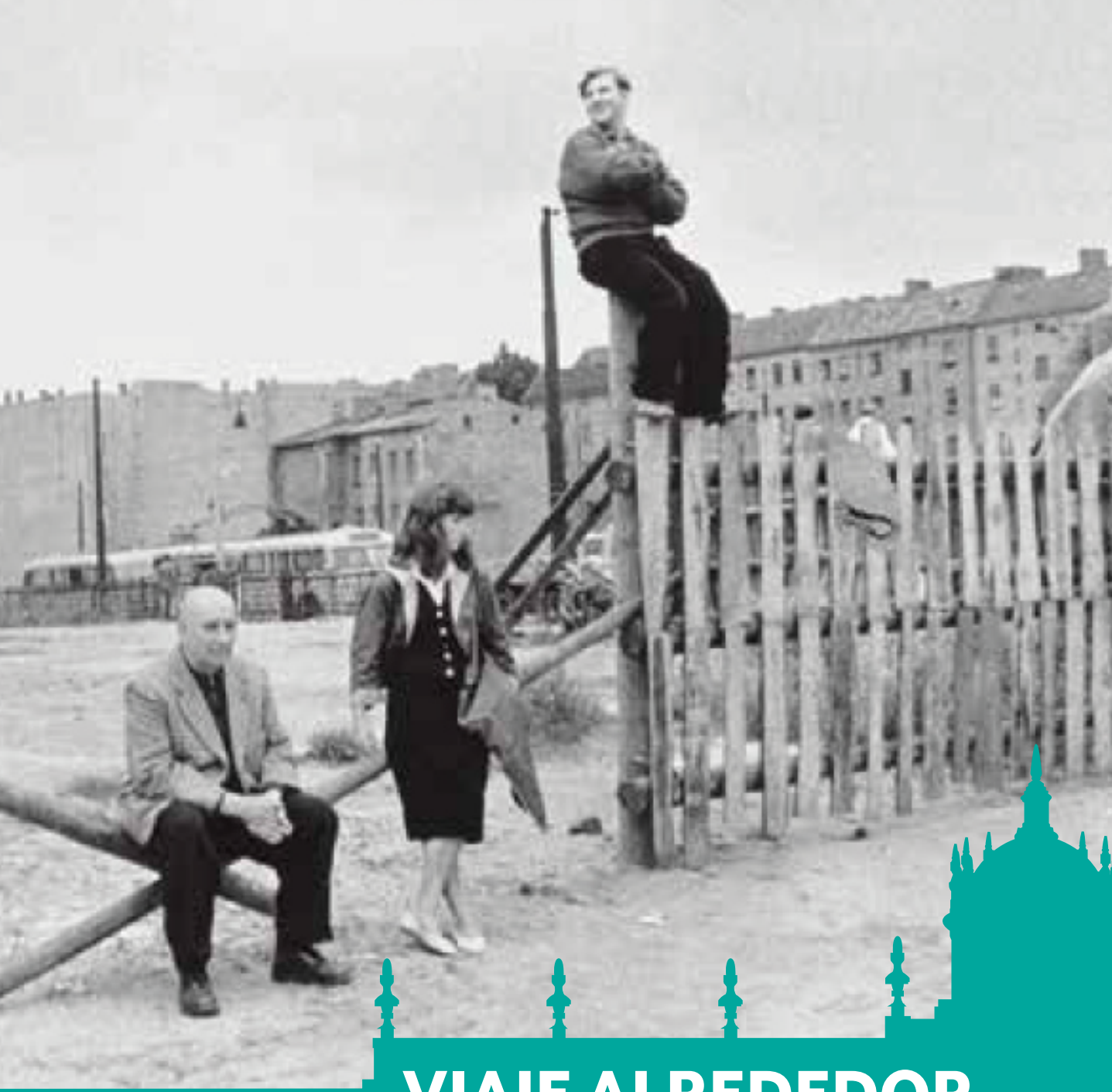
Por: **Godofredo Olivares**

Si bien, dentro de la narrativa, el Cuento ha ganado un predominio entre escritores y gran popularidad con los lectores, los Microcuentos mantienen una importante relevancia actual. Y esto se debe a su extrema brevedad y arrebatada tensión que proporciona una lectura dinámica e insospechada, como un relámpago que surge de pronto en la oscuridad.

Por esta trascendencia, el Taller de Lectura y Creación Literaria "Amparo Dávila" de la Secretaría de Cultura de Jalisco se dedicó a analizar a diversos autores afines a los Microcuentos como Jorge Luis Borges, Juan José Arreola, Inés Arredondo, Edmundo Valadés, Julio Cortázar, Augusto Monterroso, José Emilio Pacheco, Silvina Ocampo o José de la Colina por citar algunos.

Asimismo, las diversas personas que integraron este Taller han escrito y trabajado múltiples Microcuentos que ahora compartimos en las páginas subsecuentes de este Especial de Cultura Jalisco de Microcuentos.

Godofredo Olivares es autor de los cuentarios Puertas adentro (2001) y Recuerdos creados (1995), y de los libros de ensayo breve Objetos ¿conocidos? (2007) y Brújulario (2005). Fue becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Jalisco y del Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico de Michoacán. En 1999 obtuvo Premio Nacional de Literatura Ciudad de Mérida. Desde del 2002 a la fecha es coordinador del Taller de lectura y creación narrativa Amparo Dávila, que oferta la Secretaría de Cultura de Jalisco.



VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

Curadores: *Matthias Flügge and Matthias Winzen*

Del 11 de ago de 2016 al 12 de feb de 2017

De 10:00 a 18:00 Hrs. / Martes entrada libre

Instituto Cultural Cabañas / Cabañas 8, Zona Centro, Gdl.

JALISCO
GOBIERNO DEL ESTADO

CULTURA

INTRODUCCIÓN

Generalidades de la minificción

Para explicar qué es la minificción tal vez sea más sencillo mencionar cuáles son sus características. Hay dos que son básicas y que se enuncian ya en el mismo término: la brevedad, señalada por el prefijo "mini-", y la ficcionalidad, es decir, que el contenido del texto es de carácter ficticio. En cuanto a la primera característica, la brevedad, es mejor dejar de lado definiciones que apelan a cantidades exactas de palabras porque puede surgir el siguiente problema: si se dice, por ejemplo, que una minificción tiene máximo doscientas palabras todo está bien, pero ya no lo está cuando una que tiene justo doscientas se traduce a otro idioma y entonces termina por tener, por decir algo, doscientas una, por lo cual se transforma mágicamente en un cuento.

Resulta mejor no diferenciar entre cuentos y minificciones a partir de cantidades de vocablos, sino a partir de las diferencias en sus elementos estructurales, por ejemplo, en una minificción un personaje no resulta tan desarrollado como en un cuento, pues no se le describe en cuanto a lo físico, y en ocasiones ni siquiera en cuanto al comportamiento, además, un cuento suele tener bien diferenciados el inicio, el desarrollo y el final, mientras que en una minificción estos a veces resultan fusionados. En términos prácticos y de manera sencilla, tenemos que muchas veces una minificción se diferencia del cuento a simple vista gracias a su mínima extensión, ya que en muchas ocasiones ni siquiera sobrepasa la cuartilla y, por tanto, pueden ser necesarias sólo unas cuantas líneas, o incluso, algunas palabras, para desarrollarla por completo. Una de las minificciones más famosas, "El dinosaurio", de Augusto Monterroso, consta tan sólo de nueve palabras, título incluido. Una tercera característica muy frecuente es su carácter narrativo, en otras palabras, el hecho de narrar una historia. En este punto hay que detenerse para explicar que sólo los microrrelatos narran, mientras que hay otros tipos de minificción que no lo hacen.

Sí, hay varios tipos de minificción. Uno de ellos es el microrrelato, que viene a ser, a grandes rasgos, como un cuento, pues es ficticio y narrativo, pero con la particularidad de que es de mínima extensión. Según algunos estudiosos del género, como el mexicano Lauro Zavala o el argentino David Lagmanovich, hay otros tipos no narrativos, como por ejemplo, los bestiarios, textos que describen y hablan de animales fabulosos, imaginarios, o reales, pero de una manera poética. Ejemplos de estos son el Manual de zoología fantástica, de Jorge Luis Borges, que describe seres mitológicos como los dragones, los unicornios o el ave Fénix, y el Bestiario, de Juan José Arreola, en el que animales reales representan cierto tipo de personas o cierto tipo de conductas humanas.

Otra característica de la minificción, que viene muy bien mencionar ahora, es la constante recurrencia a la hibridez, es decir, la incorporación de elementos que no provienen de la narrativa, sino que tienen su origen en otros géneros, como el ensayo o el teatro, o incluso en algunos que no son literarios, como el ya mencionado bestiario o bien, el periodismo, el cine o los diccionarios, de tal modo que puede haber textos con acotaciones, es decir que, al igual que en la dramaturgia, se muestran entre paréntesis las acciones que realizan los personajes o el tono en que dicen algo, como en el caso de "Decadencia", de Alberto Chimal, o bien puede haber otros que

Por: **Juan Carlos Gallegos**

parezcan noticias, como las "ucronías" de Óscar de la Borbolla, textos ficticios que llegaron a ser confundidos con periodismo real. Una conclusión de lo anterior es que las minificciones no siempre narran, gracias a la hibridez. Así pues, algunas sólo describen, como el bestiario, o argumentan, como el ensayo. Una conclusión más es que todo microrrelato es minificción, pero no toda minificción es microrrelato.

Hay dos características más, que si bien no son generales sí están presentes en bastantes textos y por ello es importante mencionarlas. La primera es la ironía, la cual debe usarse con precaución, pues se corre el riesgo de convertir a la minificciones en bromas. Al respecto, Rogelio Guedea en la introducción a su libro El canto de la salamandra. Antología de la literatura brevísima mexicana, comenta que "El cáncer que puede acabar con la evolución y desarrollo de la literatura brevísima en México es la confusión entre ironía y chiste". Sin embargo, es oportuno mencionar que no toda minificción pretende recurrir a la ironía o al humor, y así muchas se centran en lo sorpresivo, lo filosófico, lo metaliterario, lo argumentativo, lo descriptivo... La segunda característica pendiente es la fractalidad, es decir, la posibilidad de que una minificción sea parte de una serie de textos, mismos que se entrelazan pues comparten alguna característica temática, algún personaje, o bien inician con la misma frase. En resumen, las minificciones que integran una serie contienen algún elemento que sea común en todas. Así, las que pertenecen a El fin del mundo. Manual de uso, de José Luis Zárate, están todas relacionados con tal evento, o las de El viajero del tiempo, de Alberto Chimal, inician casi todas con las palabras "El viajero del tiempo..." y, como es obvio, en todas se hace referencia a este personaje.

A partir de todo lo anterior tenemos que una minificción es un texto ficcional y muy breve, además de que con frecuencia también es narrativo, aunque bien puede recurrir a características de otros géneros, literarios o no, y puede ser irónico, aunque no de manera necesaria, a la vez que tiene la posibilidad de formar series.

Amores prestados

Ya me habían contado que así era, que este otro amor atrapa de modos insospechados. Preguntas -en mi experiencia- qué lo hace tan especial; yo creo que es la ausencia.

Este amor se me ha ido tejiendo como una telaraña, afianzándose en puntos de encuentro muy intensos que se continúan en hilos de evocaciones: su sonrisa, esa palabra, aquel beso, un constante querer volver a estar.

Creo que se fortalece por la falta de lo cotidiano: no hay horarios, deberes, cansancio, irritación. Si preparo algo, es por halagarlo; el aroma de alguna prenda olvidada, memoria entrañable.

Para mí es el mejor ejemplo de amor pleno, sin expectativas, pero siempre esperado. Basta que cruce el umbral para que se adueñe de todo. Trae consigo lo siempre nuevo, lo nunca imaginado.

Cuando pasa aquí la noche, se borra el tiempo desgranando fantasías, inventando juegos. Se adormece entre mis caricias y me arrullo en su respirar; y no bien asoma el amanecer, que ya susurra en mi oído: a...bue...la... ya... po... de...mos... ju...gar?

Ma. De Lourdes Carbajal

El vivo retrato

Me encantó desde que cruzó el umbral, y era del dominio público. Por eso la convocatoria a aquella reunión en mi casa para darle la bienvenida era, a los ojos de los colegas, un obvio pretexto para tirar anzuelo, pero me valió.

Esa noche, las expresiones de "¡Órale!" de mis compañeros y las sonrisas cómplices de mis amigas traslucían que tal vez me había esforzado un poquito de más en el arreglo personal y del entorno, pero en fin, ya no había para dónde hacerse, así que sonreía.

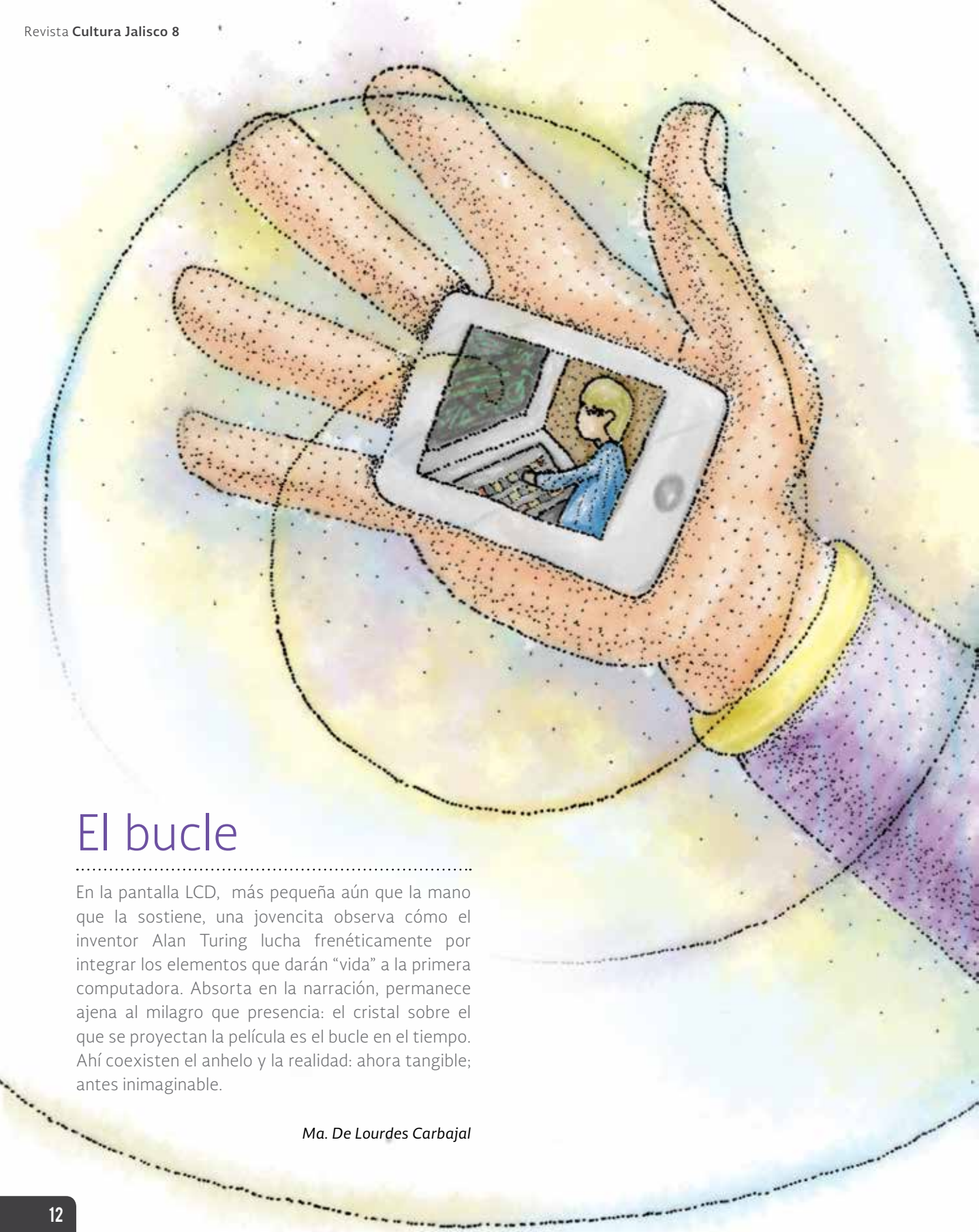
En la salita la chorcha estuvo muy sabrosa, estimulada por tequilas que circularon con una rica botana. Cuando anuncié que había cena, a mis cuates se les saltaron los ojos que gritaban: "¿TÚ?"; y sí, a ese extremo había llegado.

Mientras se movían alrededor de la mesa y yo acercaba platones, el nuevo integrante recorrió curioso el comedor, reparando en la foto de matrimonio de mis padres: ella, una novia espectacular; él, muy varonil.

El susodicho observaba la imagen, embelesado. Desde aquel lugar me preguntó "¿Es tu mamá?" Yo muy orgullosa le respondí, "Sí, es mi madre". "Wow, ¡qué bonita!" Su mirada iba de mi rostro a la fotografía, se detenía, regresaba. Yo, después supe, no solamente sonreía, sino posaba para que la comparación fuera más exacta. "¡Qué hermosa!", confirmó nuevamente. "Qué bárbara, ¡cómo te pareces a tu papá!"

El coro de carcajadas aún retumba en mi orgullo.

Ma. De Lourdes Carbajal



El bucle

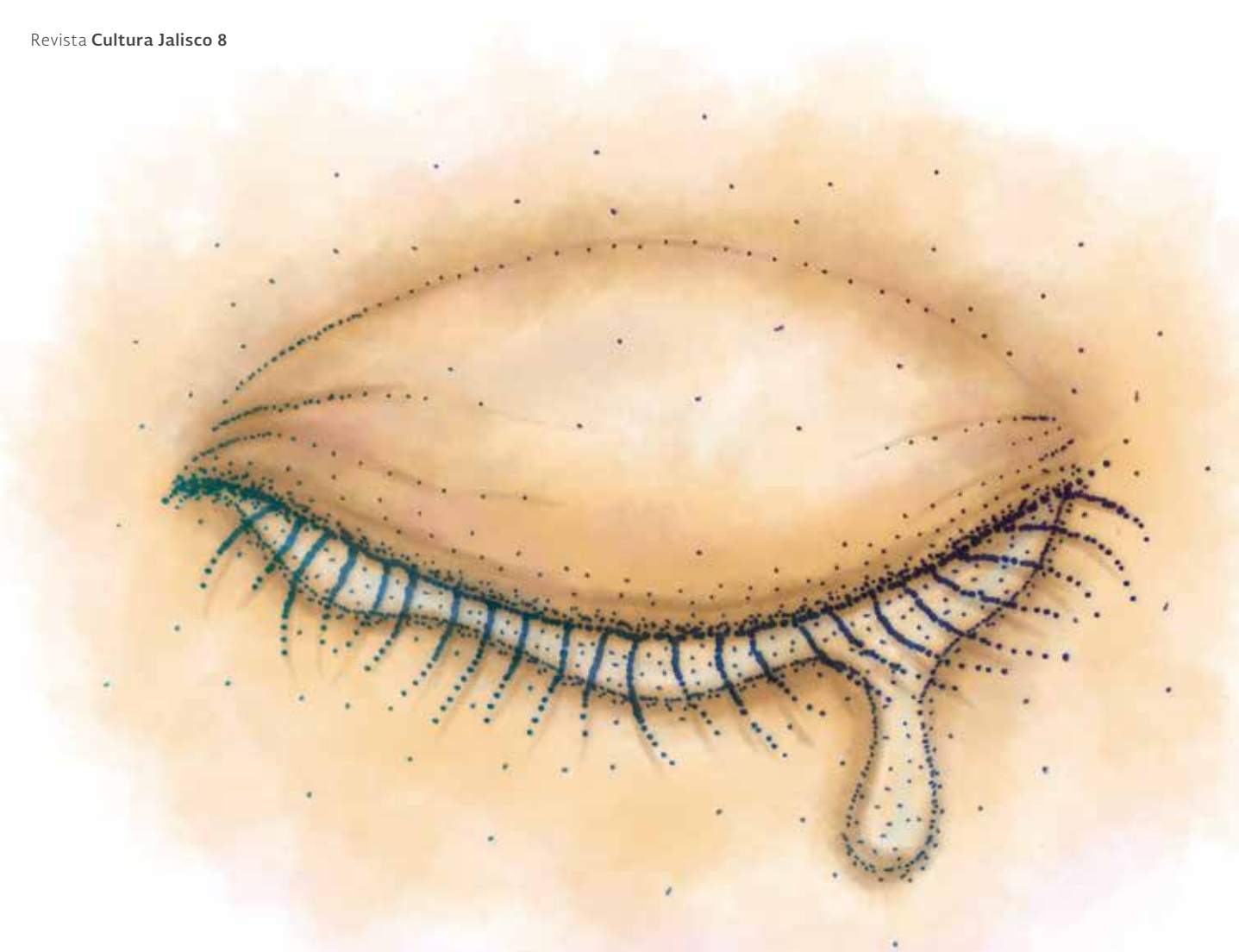
En la pantalla LCD, más pequeña aún que la mano que la sostiene, una jovencita observa cómo el inventor Alan Turing lucha frenéticamente por integrar los elementos que darán "vida" a la primera computadora. Absorta en la narración, permanece ajena al milagro que presencia: el cristal sobre el que se proyectan la película es el bucle en el tiempo. Ahí coexisten el anhelo y la realidad: ahora tangible; antes inimaginable.

Ma. De Lourdes Carbajal

Otra vez

–Hola Paty, ¿qué tal? –Bien, muy bien. Gracias Beto. He logrado varias ventas hoy aunque se me hizo algo tarde. ¿Puedes creerlo? No sonó el despertador pero hice hasta lo imposible por estar aquí. –Sí... ya te veo hasta maquillada. ¿Qué raro que no hayas escuchado tu alarma? porque eres organizada y... –Sí. Beto. Ni modo. Y no empieces con tu sarcasmo. Aquí me tienes cumpliendo y, si no te molesta, seguiré trabajando. –Por supuesto Paty. Sólo que si te dejo aquí, ¿dónde me sentaré para hacer mi chamba? –¿Cómo por qué? –Porque hoy es martes, tu día de descanso. Y no lo aprovechas. –¡No, Beto! ¿Es en serio? ¿Otra veeez? ¡Ay, lo siento! En serio. –No te preocupes. Lo bueno es que avanzaste en mis ventas. Y mira que yo también venía muy retrasado, casi una hora. Ahora que si me hubieras avisado que deseabas trabajar por mí, yo... –¡Haber! ¿Cómo que tuuus ventas? No, de ninguna manera Beto. Esas me corresponden. ¡A mí me las pagas! –¿Estás loca? No Paty, no es mi culpa que a ti se te olvide en qué día vives. ¡Y fíjate bien! Hasta te dejé un papelito pegado en la pantallas de la compu, para recordártelo por si llegabas otra vez a equivocarte de día. ¿Qué considerado soy, no? –Eres un imbécil... –¡Uy! ¡Qué carácter! Ya cásate. –¡Qué te importa. Ya me voy!

Amor Madai Peña



Fantasma de familia

Aunque mi tía ha muerto, me sigue visitando en sueños. La encuentro con su sonrisa de ojos tiesos; sus manos flacas, temblorosas; me habla con esa voz que, intentando ser cariñosa, se fuerza hasta casi romperse, acabando en un quejido desafinado. En ocasiones la veo aterrorizado como el espectro que acaso es, en otras, la veo pasear como en vida, sin que me extrañe, con esos olvidos tan convenientes que tienen los sueños. Es entonces cuando la escucho lamentarse por la vida que está desperdiciando, que se arruina irremisible. Trato de consolarla. Hay todavía posibilidad, le digo, tenemos tiempo, algo se puede hacer, se puede cambiar. Luego despierto sintiéndome culpable de mis mentiras, los ojos se me humedecen, vuelvo a recordar que no queda tiempo, su vida se arruinó... ya terminó. Y la mía, la mía sigue el mismo camino que la de ella.

Satori Ko

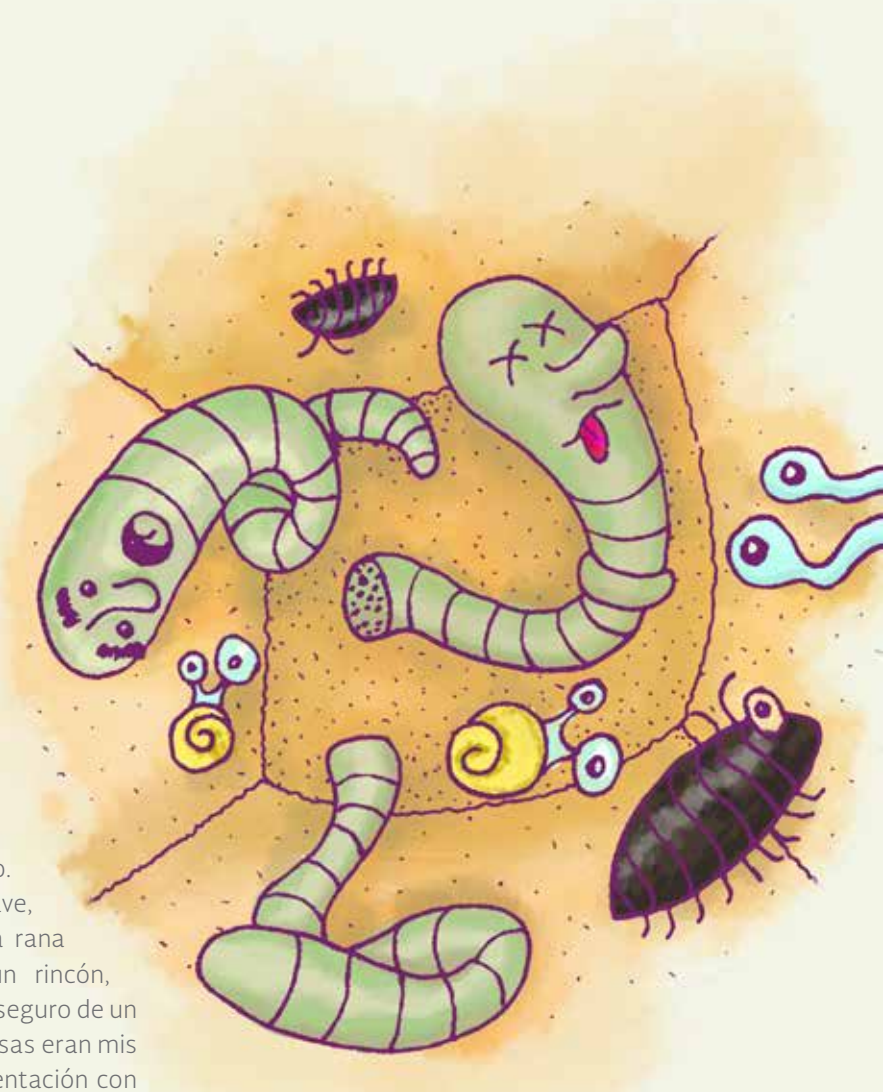
Prominencia

En el pelo de Victoriano Aranda había una nariz, que es mucho más correcto que decir que en la nariz de Victoriano Aranda había un pelo. No era una mala nariz, en lo más mínimo, pero comparada con semejante pelo, tan lustroso y grueso, capaz de atraer todas las miradas por su mera majestuosidad, palidecía de manera penosa. Y a decir verdad, el pelo habría preferido pertenecer a alguna nariz de bruja: enorme, con granos, más retorcida que un garfio de pirata; o a una nariz de cóndor, de águila, ¡cuando menos una de halcón! Incluso si eso significaba perder preeminencia y lo convertía en el pelo de tal o cual nariz. En cuanto a Victoriano Aranda, no tenía en muy alta estima al pelo que poseía a su nariz, y había intentado por todos los medios deshacerse de él. Pinzas, ceras, láseres y oraciones habían sido infructuosas. Ante la falta de éxito, Victoriano Aranda se amilanaba, poniendo en peligro su protagonismo respecto de aquel ser piloso siempre altivo y grácil...

Al final, ya resignado, Victoriano Aranda decidió portar a tan perseverante espécimen capilar con algo similar al orgullo (sin poder serlo del todo). «Cuando menos no habla» dijo Victoriano. «Hasta ahora» pensó el pelo, dispuesto a aceptar el reto.

Satori Ko

Los dioses se divierten



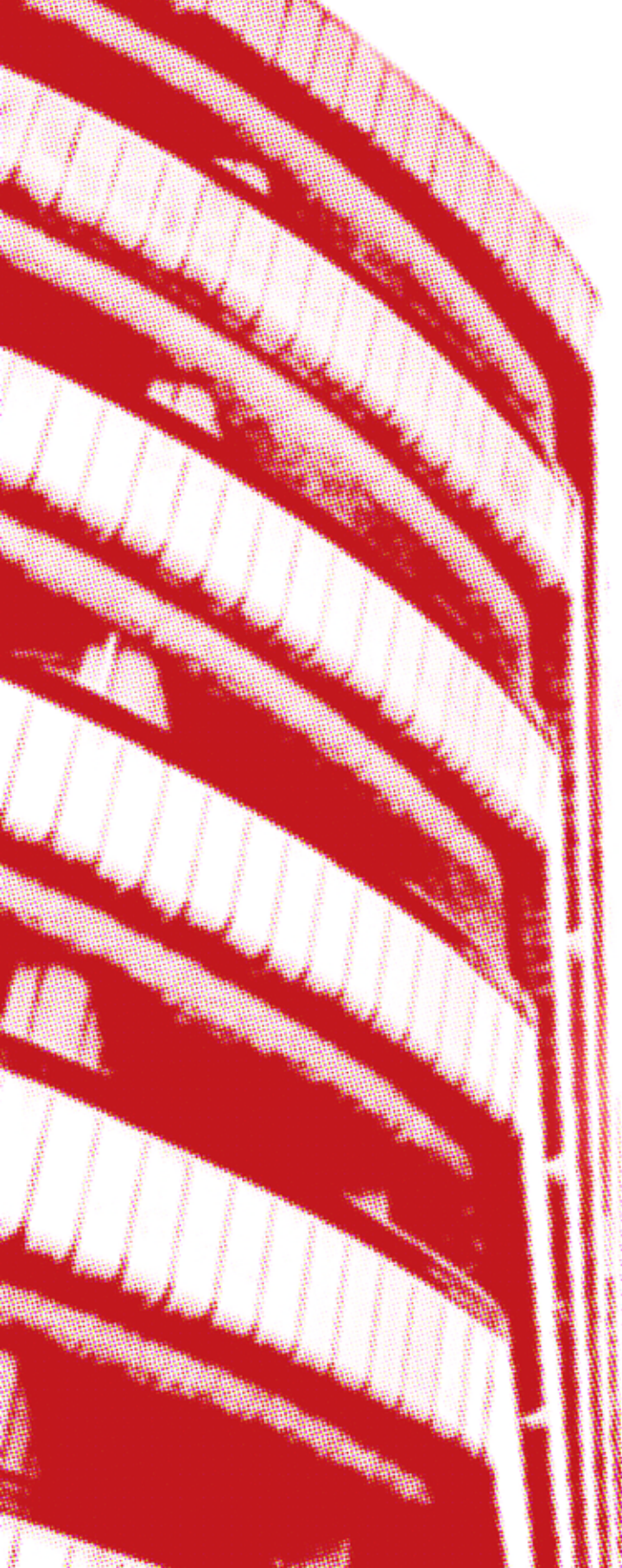
Ahora lo recuerdo. Puedo verme con claridad cuando de niño jugaba en el jardín de mi casa. Un jardín pequeño, con helechos y un par de tabiques. Bajo las pequeñas lozas de cemento (que para mí se equiparaban con las puertas monumentales de una tumba), un tesoro de animalitos se retorcía sin saber qué hacer ahora que su cielo sólido había sido removido. Caracoles de concha demasiado suave, puerquitos haciéndose bolita y alguna rana que miraba despreocupada desde un rincón, sabiendo que podría escapar a un lugar seguro de un salto. También estaban las lombrices, ésas eran mis favoritas. Tras un proceso de experimentación con cada espécimen, acabé por determinar a la especie más fabulosa y digna de estudio: los lumbricidos. Al partirlas por la mitad, se volvían efectivamente dos individuos distintos, autónomos, ¡el secreto no sólo de la inmortalidad sino también de la fecundidad! Debí partir cientos, seguro siempre de estar multiplicando a la raza magnífica que yo exaltaba como el orgullo de la tierra. Después de la incisión, que de tan practicada era ya una obra de arte en sí misma, las veía retorcerse mientras susurraba por lo bajo en tono consolador: «un poco de dolor es el precio de la grandeza. ¡Ahora eres DOS!».

Años después, descubriría con horror en un libro cualquiera de biología, que las lombrices no se dividían, y que tras una larga agonía espasmódica morían ambos extremos del biseccionado ser. Apagué la culpa arguyendo una de las escusas más viejas del mundo: «era sólo un niño... sí, sólo un niño». Aunque en el fondo sabía que...

El dolor me trae de vuelta al presente. La tierra de mis recuerdos yace ahora muy lejos mientras toso y me ahogo con mi propia sangre. Mis ojos sueltan lágrimas impotentes y tras reunir las fuerzas que me quedan logro ponerme de costado. Miro ahora mis piernas a un escaso metro de mí, inmóviles. Me arrastro a duras penas para alcanzarlas, pero ante mi tacto permanecen inertes. Ni siquiera un espasmo que delate la vida que tuvieron.

«¡Ah! Qué fracaso de criatura...» suspirará un dios inclemente, un dios que no sabe lo que hace.

Satori Ko



Amor prohibido

Quisiera detestarle, pero no puedo. Sé que debería dejar de quererlo, pero... ¡es tan difícil!
Imposible no caer bajo el influjo de sus encantos, es... perfecto. ¡Lo amo!

Su increíble figura, fuerte y flexible me roba el suspiro. Cuando le veo venir hacia mí, derrochando elegancia, tan natural y típica en él, su mirada coqueta, sus músculos coordinados a cada movimiento, con ritmo invitador, no tengo valor de rechazarlo y le abrazo con todo mi amor, acaricio su pelo sedoso y soy feliz disfrutándole.

A veces puede ser exigente, fuera de eso, todo en él es magnífico. Adoro sus dientes perfectos, casi amenazantes cuando pretendo jugar con su bigote. Y sus ojos verdes me tienen hechizada, su mirada entre enigmática y juguetona me desarma y termino consintiéndole.
Si, nada puedo negarle y siempre le doy todo lo que quiere. Soy feliz despertando con él a mi lado. No debo quererlo, pero le quiero, y...

¡Me opongo a la prohibición de los condóminos de tener gato en mi departamento!

Mariza Rivera G.

Vestida para la ocasión

Crecer implica enfrentar la realidad. Nos convencemos que el Ideal "no puede ser real", que los sueños no existen y el esperado amor de los cuentos, es sólo eso: "puro cuento". Sin embargo, los románticos de verdad, somos rebeldes y nos negamos a dejar de soñar, en el fondo del corazón seguimos creyendo en el amor y guardamos la esperanza de que tal vez, algún día llegará a nosotros ese complejo y casi utópico verdadero amor.

E intempestivamente, cuando menos lo esperas: Aparece, sin previo aviso, un día cualquiera a media mañana, solo llama a la puerta, suena el timbre y por costumbre abres:

Oh! ¡Ahí estaba! Si, tal como lo había imaginado tantas veces: alto, moreno, macizo, ojos de moro, nariz perfecta y labios... sonrientes. Su mirada profunda me atrapó al instante, pero el sonido de una voz educada, fuerte y amable me devolvió a este mundo.

- ¿Es usted Sofía Pereda?

¡Que voz! Un sonido que cimbró lo más profundo de mi ser, opacó todo lo demás (ya no me hubiera importado si era chaparro, gordo, con chinitos rubios, o bizco) mi cerebro sólo repetía el eco de su voz

- Señorita ¿se siente usted bien?

- ¿Eh? Cla.. claro que sí. ¡No, no! ¡Perdón! Buenos días. ¿Qué decía?

- Que si ¿es usted Sofía Pereda?

Quise contestar que sí, pero volví de golpe a la realidad y ¡quise decir que no, que soy la sirvienta! ¿Cómo decir que si? Era el día que dedicaba a la limpieza general de mi departamento y lucía sin inhibiciones mi uniforme del aseo: camiseta corta anudada bajo el busto, un pequeño short que descaraba mis piernas y para colmo rulos en la cabeza. ¿Por qué razón la vergüenza no produce Infartos Fulminantes?

- Sofía ¿está bien? ¿Puedo ayudarla?

¡Qué manera de pronunciar mi nombre! No pude resistirlo, tuve que tragar de golpe mi orgullo para seguir escuchándolo.

- Sí, soy Sofía a sus órdenes.

- Vengo por un asunto de Obras Públicas, soy el Ingeniero Rafael Quijano, para servirle.

- Gracias, disculpe, pero es mi día de limpieza general, todo está tirado.

- No se preocupe, no importa. Traigo unos planos para explicarle... ¿me permite pasar?

- Claro, claro, pase, aquí en la mesa puede poner sus planos, tome asiento.

Comenzó a explicar algo de la tubería, de una fuga, o no sé de qué. Igual si dijera la tabla del dos o los secretos de la física cuántica, esa voz hacia girar todo dentro de mí. Pedí a Dios que fuera ciego, pero ya era tarde, si la primera impresión es la que cuenta, ¡ya estaba perdida sin remedio!

-Necesito pasar a la cocina a revisar los ductos generales del edificio.

- Claro, con gusto, por favor no se fije en el desorden, por aquí... Los ductos están al fondo del patio.

En cuclillas se agachó dentro del ducto y después de un momento dijo:

- Asómese, el tubo de la fuga bien de arriba, ¿lo puede ver? Es el tercero.

Incliné mi cabeza sobre la de él, para ver; pero una enorme gota de miel resbaló de mi cara y cayó sobre su mejilla. Había olvidado que traía puesta la mascarilla de fresa y miel. ¡Qué horror de mi cara! Limpió con su dedo índice la miel de su cara ¡Y la probó! Sentí morir de vergüenza cuando sonriente dijo:

- ¡Uhhm está sabroossaa! A mí también me gusta la miel.

-Lo siento, tenga una servilleta, voy a enjuagarme la cara.

- No se preocupe está usted en su casa, pero vamos a tener que ir por los planos con su administrador.
- Entonces permítame un momento, ¿gusta un refresco? Enseguida vuelvo.

¿Noté un tono…sensual? ¿Y una mirada… coqueta? ¡No! no, seguro eran mis nervios. Aunque aprecié en mi cuerpo el ejercicio y las dos horas diarias de natación. Debí ganar la Constancia de Ripley o registrar el Record Guinnes los tres y medio minutos que hice en quitarme rulos lavarme la cara y decidir con cuál ropa vestirme.

- ¡Oh, pero que figura! ¡Se ve usted muy bien con ese vestido!

Que horror, mejor no hubiera dicho nada

-No quiero ser responsable de ningún infarto, para hacer el ridículo guardo los sábados en mi casa ¿nocree?

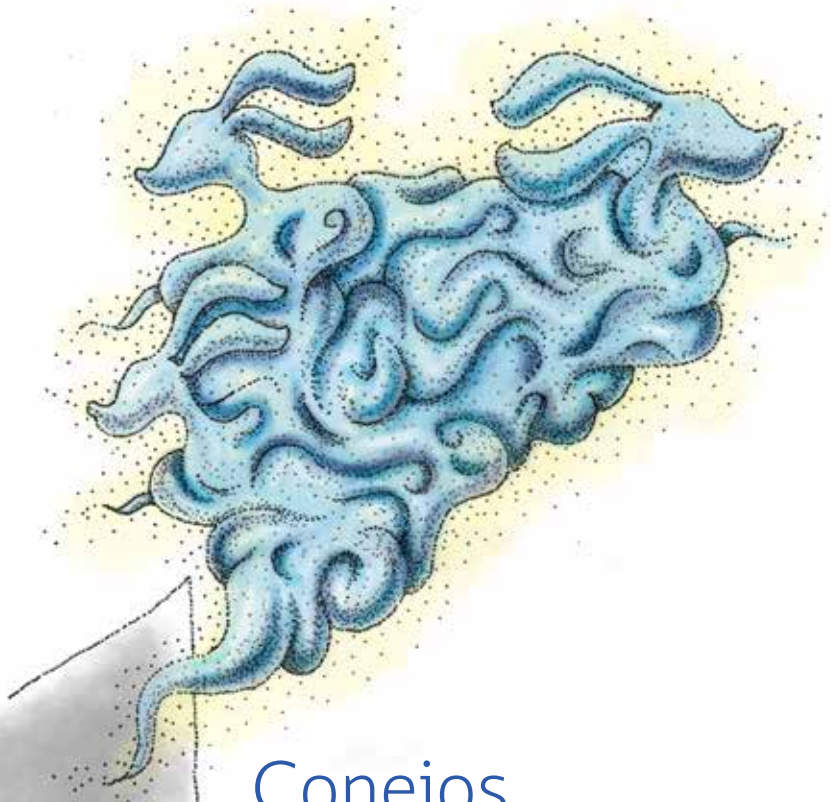
- No creo que haga el ridículo en ninguna parte Sofía, simplemente está usted vestida para la ocasión.
- Por favor, cambiemos de tema, ha sido bastante humillación por hoy.
- Ofrezco disculpas y solicito me permita invitarle un café, el día que usted pueda, ¿le parece Sofía?
- Gracias, no tiene que molestarse. (Estúpida mentirosa, ¿por qué no dije sólo si? qué ridícula debí sonar
- No, en verdad insisto. Para mi será un placer conversar con usted y no quedar en el papel de intruso.

¿Intruso? ¡No! Era un dios escapado del Olimpo, cuyo único delito era haberse presentado sin previo aviso. Él había devuelto los latidos a mi corazón dormido, mi corazón obligado a pensar y razonarlo todo. Ahora por fin la materia gris que por años se había propagado del cerebro a todo mi cuerpo aprisionándome de análisis y madura reflexión… se deshacía…. Si, ¡ya no tenía materia gris! Comenzó a blanquearse, se fue diluyendo hasta desaparecer por completo, y mi cerebro quedó vacío….

Entonces ¡comencé a sentir! ¡Me enamoré!

Al regresar de la administración, platicamos cordialmente, tomamos café, leímos a Neruda y concertamos la primera cita… Un año después nos casamos.

Mariza Rivera G.



Conejos

En el cruce de las calles San Felipe y Pedro Loza, en la puerta de la solitaria tienda de mascotas, una mujer sostiene un cigarro frente a la jaula de los conejos blancos. Sólo una esporádica lluvia de ceniza le recuerda que ese preciso instante discurre, se agota. Dicho de otro modo, que pierde el tiempo. Siete u ocho ejemplares sienten su mirada a través de los barrotes que impiden su huida. Los más predecibles arrugan la nariz con desenfado y la observan de vuelta, otros deciden volverse de espaldas. El resto, los indecisos, se miran entre ellos como si quisieran convencerse de que aquella amenaza se irá pronto como todas las anteriores.

Sucede que, contrario a lo que nos han hecho pensar, los conejos no tienen prisa. Sus temores son de otra naturaleza. Ella lo sabía. Le gustaba saber. Ahora la mujer eleva brevemente el cigarro y aspira con malicia. Aprieta los labios coloreados con descuido. Un suspiro nubla la visión de los cautivos y poco a poco llena los espacios restantes entre sus cuerpos. El paso del humo tiñe de un gris enrarecido cada una de sus largas orejas, como para dejar rastro. Como para hacer que importe.

El encargado jamás pudo explicar de manera convincente a dónde habían ido los conejos. Sólo atinó a decir que desaparecieron uno por uno. Así: como si se hubieran evaporado.

Anabel Casillas

Café amargo

¿Van a dar las nueve y aún tienes sueño? Camino al trabajo hay un Starbucks. Mejor pasa por un capuchino y una dona. Mejor nomás por un café. Subiste de peso, te creció la panza y la blusa te aprieta ¿Estás segura que es sólo un poco? ¡Mira, hay gente! Mejor entra y espera tu turno ¡Dios! Ese hombre que acaba de entrar te fascina. Alto, bien proporcionado. "Morenazo quien tuviera esos bigotes haciéndote cosquillas en la nariz y cerca del oído ese lunar tipo Alberto Vázquez cantándote 16 toneladas." Aunque del inglés no aprendiste más que el "I love".

¡No! Ya te vio y viene hacia ti ¿si será hacia ti o hacia "La Patas Flacas" que esta a tu lado? Se sonríe y las mariposas en tu estomago se alborotan ó, ¿será hambre? Controla esos nervios. ¡Tonta ya tiraste la moneda! Agáchate y recógela ¡viste! El también se agacho ¡No, el botón de tu blusa sale disparado! Ruegas por qué él no se dé cuenta. No puedes evitar mirar tu lonja e intentas cubrirla jalando la blusa. No encuentras la moneda y desesperas. "Tarada busca en el piso, no en su cara." Tiemblas. ¡Dios! qué cerca esta, su aliento es fresco y te mira de un modo que casi te hace desfallecer.

Te tiende su manota velluda y tan acariciable que hasta logra que trages saliva "babosa, toma la moneda y dale las gracias." Intentas sonreír y tu sonrisa se congela cuando recoge el botón y te pregunta; ¿también este, señorita? No puedes contenerte. Se lo arrebatas. Le agradeces desviando la mirada y te incorporas. Te das la vuelta para que no vea el bochorno en tu cara que de por sí ya es colorada. Sientes las orejas calientes y grandes deseos de llorar. Quisieras que te tragara la tierra, pero ¿quién te manda comer como marrana?

¡Es tu turno! Pides un café bien espumoso y una dona de chocolate. Él permanece detrás de ti. Escuchas su voz conversando con "La Patas Flacas". Sientes su aliento en tu cuello. Oyes tu nombre, recibes el café y pagas. Te das la vuelta y sientes su mirada sobre ti. Evitas mirarlo. Te atarantas. Quieres huir y al pasar junto a él, la espuma de tu café queda en su camisa. No sabes que hacer, tenía que ser blanca la camisa. Pones cara de estúpida y el color sube a tu cara.

¿Ya viste? "La Patas Flacas" se lo lleva. Seguro ella se ofreció a lavar la mancha. Momento que aprovechara para ligárselo. Y tú, seguirás esperando. Tantas veces te ha pasado y otras tantas te he dicho que en estos tiempos no hay que esperar a que te den. Hay que tomar. Arrebatarles a otras lo que uno quiere. Así como se lo llevo ella. Te resignas y afligida te sientas ante una mesa, buscando consuelo en tu ya de por si amargo café y la dona. Se te olvido que ibas de prisa al trabajo y allá vas de nuevo. Otra desilusión, otra dona, otro café y como siempre prometerás hacer dieta con tu ya gastada canción. ¡Hoy no, mañana si!

Silvia Pérez Rodríguez

Todo se detiene...

Tu nombre, mi voz, un clavel, un te quiero que promete y hoy estoy aquí, en este punto en donde todo se detiene.

Ese parqué, tú y yo caminando tomados de la mano, confundiéndonos entre la gente que pasea. Tantos sueños ¿cuantos planes con mira hacia el futuro? Y hoy estoy aquí, en este punto, en donde todo se detiene.

Esa noche en la fiesta de cumpleaños de tu hermana, huyendo de tus padres, y de la gente. Escondiéndonos como dos chiquillos traviesos en ese hotel. Velas que aromatizaban con olor a rosas, nublándonos la razón. Mis brazos, tu cuerpo, el amor ardiendo en mi pecho y hoy estoy aquí, en este punto en donde todo se detiene.

Ese día, tu miedo al que dirán, mi temor ante tanta felicidad y la responsabilidad

que reclamaba. Tus padres y los míos escuchándonos tropezar con las palabras, con la emoción a flor de piel, amenazando con estallar. Gritos de enojo, caras de asombro y poco a poco fue fluyendo el júbilo, risas nerviosas y, hoy estoy aquí en este punto en donde todo se detiene.

El caos familiar, la urgencia por casarnos, los preparativos, tu traje blanco traído desde París. Una iglesia, un salón, el banquete y hoy estoy aquí, en este punto en donde todo se detiene. Un smoking, un clavel en la solapa, las prisas por salir, por llegar a tiempo. las bromas y felicitaciones de los amigos que me acompañaron en el auto. Los nervios fuera de control, ¡no traigo cigarros! arrojó la cajetilla vacía al piso del auto.

Una calle, al otro lado una licorería. Cruzó a prisa, escucho el chirriar de unas llantas. Volteo, veo una luz, vuelo por el aire, caigo sobre el pavimento. Gritos, lamentos, mi voz que se ahoga llamándote. Y tú esperándome en la puerta de la iglesia, más hermosa que nunca, puedo adivinar tu esencia fresca, pura... Te quedaras esperándome y tu nombre en mis labios, muriendo. Un te quiero que ya no promete, el clavel sobre la línea divisoria del pavimento y hoy estoy aquí, en este punto en donde todo se detiene.

Silvia Pérez Rodríguez

Muestra de Amor

Mi hermosa Marilyn me acaba de enviar un mensaje al celular que dice: "Osito, nos vemos a las ocho en aquel restaurante italiano que se acaba de inaugurar." Salgo del trabajo y me dirijo hacia allá. ¿Por qué me citaría ahí? ¿Podrá ser que le dieron un aumento? ¿Quizás seré padre? ¡Oh maldición! Debió haber sido aquel loco sábado, bien sabíamos que podía pasar algo así, todavía soy muy joven para esa responsabilidad.

Me estaciono, antes de bajarme del auto respiro un par de veces y me digo, una y otra vez:"Ten fuerza, serás un gran padre." Por fin me animo a entrar al restaurante y la veo sentada en una mesa de la terraza. Se ve tan deslumbrante como siempre. Nos besamos y me siento frente a ella. Delante de mí hay dos platos con lasaña y sus respectivas copas de vino. No pruebo la comida, no puedo mover, el miedo de ser papá primerizo me domina. Marilyn sonríe y dice: "Te ves pálido. ¿Te sientes bien?" "Claro que sí, es sólo que he estado trabajando demasiado," le respondo. Ella sonríe y agrega: "Mi osito siempre tan trabajador. Por cierto, iba a esperar hasta después de la cena, pero ya no puedo más." Comienzo a temblar mientras veo como de su bolso saca una pequeña caja rectangular de color azul y adornada con un gran moño rosado. Me la entrega y pronuncia casi gritando: "Feliz aniversario mi osito de chocolate, hoy cumplimos cuatro meses juntos." Abro la caja, es una pluma dorada que lleva mi nombre grabado en ella.

Y escucho a Marilyn asegurar: "¡Vaya! Si que te gusto, hasta te cambio la cara, creo nunca te había visto tan feliz." No deja de mirarme sonriendo, ninguno de los dos decimos nada durante algunos segundos. Hasta que Marilyn rompe el silencio: "No puedo esperar para ver mi regalo, pero antes tengo que ir al tocador, en un momento vuelvo." Se levanta y se retira.

Observo en todas las direcciones en busca de un regalo que pueda llegar a expresar todo lo que siento por ella. No hay nada, con excepción de la comida, algunas servilletas y los cubiertos. Para mi buena suerte, alcanzo a ver, como debajo de un auto sale un gato viejo, blanco y gordo. Tiene una extraña mancha negra que va desde su cabeza hasta al lomo. Intento llamarlo y atraer su atención pero no me hace caso, hasta que le muestro mi cena y entonces camina hacia a mí.

Marilyn vuelve al cabo de unos minutos. Se acerca a la mesa. Me levanto, estoy cargando al gato que lleva el moño rosado. Al verlo se ilumina su rostro y me lo arrebata de las manos. "Es el gato más hermoso que he visto" grita antes de darle un beso en la cabeza. El vestido de Marilyn se ve manchado de grasa. Terminamos la velada y nos regresamos los tres a casa. Creo que desde hoy comenzaré a pensar en el regalo del próximo mes.

Raúl Duarte

El carpín dorado

Carolina acostumbraba correr en Central Park. Lo corría desde la calle 110 hasta la quinta avenida. No lo hacía por placer, sino porque por lo regular perdía el autobús de la escuela. Recorría con celeridad los valles y vadeaba las lagunas soslayando los monumentos. A pesar de la prisa que le acometía por llegar puntual a clases, con frecuencia se entretenía en los estanques donde solía contemplar durante algunos segundos a los peces.

Una nublada tarde, ya de regreso del colegio, un pez la siguió desde la orilla de un pequeño arroyo. Se trataba de un carpín dorado japonés. Un pez grande, anaranjado con manchitas negras, feo, con grandes bigotes y ojos saltones. Carolina no consiguió espantarlo, así que se resignó a llevarlo a casa. Con el tiempo le fue tomando cariño. Se convirtió en su mascota favorita. Hizo a un lado al perro. Ignoró al gato. Lo mismo hizo con el hurón. El carpín dorado era su mejor amigo. Desde el amanecer acompañaba a Carolina a tomar el autobús y gracias a él jamás volvió a perder el transporte. El pez tomó con devoción el cometido de levantar temprano a Carolina apresurándola para que no se le hiciera tarde. Si ella demoraba su arribo a casa, el carpín se preocupaba y le enviaba varios whatsapps. Decenas de fotos de ella junto a su querido pez las publicó al Facebook, y él fue el único que tuvo su contraseña de Hotmail y twitter. Cuando la tarde caía, el carpín le hacía compañía al hacer sus deberes escolares, incluso le ayudaba. Veían televisión juntos, escuchaban música de Coldplay, y él siempre prestó oídos a todas sus confidencias. El perro lo observaba celoso; el gato con malas intenciones; el hurón, suspicaz. El pez, listo y malicioso, dándose cuenta de los sentimientos de los otros, los provocó cada vez que tuvo oportunidad de molestarlos, sabiendo que Carolina lo defendería.

Una veraniega mañana de sábado, cuando el calor cocinaba a la gran manzana, Carolina tuvo una idea. ¡Vayamos al parque acuático a refrescarnos! El perro cogió su traje de baño, el gato un visor y el hurón el bloqueador solar. Carolina, perro, gato, hurón y pez se trasladaron en taxi al parque acuático Enchanted Forest. La diversión se tornó en tragedia cuando el carpín se ahogó.

Lydia Martínez

La otra versión de los hechos

Recuerdo que fui lo más bello, lo más poderoso, lo preferido. La luz colmaba el todo, yo residía en ella y ella en mí. Él se embelesaba en mi sublime esplendor. Yo lo amaba sobre toda las cosas. Él me amó más que a nadie, más que a nada. Nuestro amor fue infinito, irrepetible y único. Ante mis ojos, colocó la perfección de lo más hermoso del universo. Esa indescriptible belleza rodeó mi existencia, nuestras existencias. Crucé el océano, y contemplando los astros me extravié tantas veces como quise en el arrebol del crepúsculo reencontrándome en el firmamento. Todo ello me fue entregado de manos de él. Una salmodia, una plegaria, una sola palabra bastaron para complacerme y deleitarme en inagotable gloria, en lo etéreo y en lo terrenal. Fui yo, sólo yo, entre visiones oníricas y los cantos más perfectos de amor... melodías que nadie más ha escuchado.

Recuerdo que otro se interpuso. Movido por los celos intentó desplazarme, destruirme. Conspiró en contra mía. Habló calumnias y mentiras. Relató perversas injurias por mí cometidas. Con su lengua venenosa, le convenció de falsa soberbia. Él se creyó traicionado por mí. Todo el amor que sentía por mí, en odio se transformó. Volcó toda su furia en contra mía. Su boca pronunció las palabras más ruines desde entonces jamás escuchadas. Su ira retumbó por las montañas, hizo eco en las estrellas y estremeció mi ser en infinita agonía de dolor. Se me atribuyó iniquidad, perdición e infamia. Se me imputó lobreguez y aversión. Se me reconoció como despreciable y atemorizante... causante de perjurio, ofensa y daño.

Recuerdo que el tormento sufrido me sofocó por completo y ha sido mi única compañía desde entonces. Sin piedad, se me humilló y castigó con inefable crueldad. Se me condenó a eterna soledad y tinieblas. Se me conminó a habitar este horrido lugar. Odiado y repudiado fui expulsado por quien tanto amé, él a quien sigo adorando y a quien en amorosas alabanzas veneré. Por mí supuesta traición buscó consuelo en aquel que habló injurias de mí, pero no encontró sosiego. Tratando de reemplazarme y no tener que soportar mi ausencia creó a aquellos que formó a partir de carne y sangre. A esos que tanto le ofenden e ignoran, ellos que fueron capaces de matar a su hijo. Esos que con tanto cinismo me culpan por sus acciones y aún así son perdonados por él. Pero ellos no saben que yo aquí permaneceré, aguardando a que llegue el día en que se cumplan las antiguas profecías, obtenga al fin su perdón y vuelva él a amarme como en un principio, como en el principio de todos los tiempos. Porque nuestro amor es inmarcesible... entonces, el mundo conocerá la verdadera naturaleza de la redención.

Lydia Martínez

La maleta

¿Sabes que un avión no despega si tú no lo has abordado pero tu maleta si? Pongámoslo así, tu maleta te aparta lugar y vuelo. ¡En serio!

¿Cómo lo descubrí? Pues de la manera como se descubren las cosas que no se olvidan y de la misma forma en que me di cuenta que no sé seguir indicaciones…

Algo me hace abrir los ojos; luz, rumor de aves, ya es de mañana y aún hay un sabor a fiesta en el aire… ¿O será en mí? Respiro profundo y me retuerzo en la cama tratando de despegarla de mi piel. Un recuerdo quiere llegar a mí, quiere llegar, quiere llegar… No, se fue. Sé que es algo importante, algo que tengo que hacer y la razón de la fiesta de anoche…

Escucho los pasos desesperados de mi hermano bajando la escalera y en un mismo instante se presentan ante mí: mi hermano y el recuerdo… ¡El avión!

Salto de la cama -¡son las seis con treinta, el avión despega en una hora!- en tres segundos estoy lista, terminando de peinarme frente al espejo me asalta una duda ¿porque no puedo arreglarme así de rápido cuando voy a trabajar? Dejo de lado el sarcasmo, regreso al momento específico, al aquí y al ahora… A la más cruda realidad de que hay un triste avión, en algún punto de la pista del aeropuerto, que va a despegar sin mi si no "me voy volando". Escalera, cuñada, sobrinos, despedida, abrazos, besos, puerta, calle. Si, así, al paso literalmente, sin detenerme. Por fin; auto. Me alegra saber que hay lugares donde verdaderamente las vías rápidas son vías rápidas.

Aeropuerto, siete con veintiocho minutos, mostrador, maleta, maleta, maleta… ¡¿Qué tanto le revisan?!, boleto, pasaporte… Y "Safe!!!!!!" ¡La libré! Maleta en camino al avión y yo, por fin, recibo la tan esperada indicación; sala y número de puerta: Izquierda, derecha, derecha, izquierda… o… ¿Era al revés? Corro por el aeropuerto como en si fuera el "cuarto de milla" y llego exactamente al lugar contrario. Mi meta está totalmente del otro lado. ¡Esto debería ser un deporte! Corro de regreso y mientras corro puedo apreciar la amplitud y las vastas dimensiones de este aeropuerto ¡por segunda ocasión! en esta mañana.

Por fin el tan esperado andén, la tan deseada y buscada puerta que, como toda buena puerta, está custodiada por un cancerbero de melenas rubias y ojos azules que me cuestionaban: "what happened with you?", "did you get lost?"… A lo que sólo respondí: "I'm sorry, I don't speak english" Para evitarme explicaciones… Se me cae la bolsa y el pasaporte "¡rayos!", vocifero, una de las cabezas me escucha y arremete con un acento ibérico… "¡Ah! ¡hablas español ¿Qué te ha pasado hija? ¿Te has perdido o qué?"… Lo que sigue no quiero ni mencionarlo… "tu pase no tiene asiento asignado", "así no puedes subir", "regresa al mostrador a que te asignen asiento"… así que "va de retro…"

Al ingresar al avión tuve que recorrer el pasillo bajo la mirada de los pasajeros molestos. Está de más decir que durante mi desfile por el pasillo escuche dos o tres comentarios… "¿Esta es la talibana dueña de la maleta por la cual no despegamos a tiempo?"

¿Sabes que un avión no despega si tú no lo has abordado pero tu maleta si?

Pongámoslo así, tu maleta te aparta lugar… y vuelo. En serio!

¿Cómo lo aprendí? Bajo la mirada asesina de 300 pasajeros enojados de un Boeing 787.

Yolanda Luna

A veces bien, a veces mal

Recuerdo que vivía en una agencia de autos. Era entonces una de las trocas favoritas de aquellos años. Me encantaba estar en el aparador admirando la ciudad. Me sentía valioso, pues siempre dejaban reluciente mi rojo color y siempre en primera plana. Vivía tranquila, hasta que me compraron. Mi vida tan agradable, socializando con todo tipo de autos, se convirtió en una fastidiosa vida de granja, pesadas cargas y estar contemplando a las "divertidísimas" vacas pastar era todo lo que podía ver y hacer.

Recuerdo que varios años más tarde, ¡oh, sorpresa!, llegó a la granja una 4x4 nueva, una que por fortuna me sustituyó. Pensé que sería libre, que ya no habría tanto trabajo, y si pasó eso, pero también algo peor, me dejaron estacionado en el antiguo granero, olvidado, aburriéndome de forma terrible.

Recuerdo que, tiempo después, llegó el dueño de la granja con Gabino, un jovencito que a veces le ayudaba. Le agradé al muchacho, lo sé porque se veía feliz cuando me revisaba. "El motor, la caja, los espejos, el carburador. Todo muy bien" – dijo Gabino. –"¿Le pago en efectivo?". Cuando metió la llave rugí con más fuerza; Por fin me volvían a querer. "Adiós 4x4 nueva, nos vemos amigo automóvil. Esta troca vieja se va".

Recuerdo que Gabino me llevaba a todos lados. Era algo así como su cómplice. El día en que cumplió 22 años, salimos de noche. "¿Qué estará tramando?"– me pregunté. No sabía cómo iba a proceder este muchacho tan loco, loco para mi temperamento tranquilo. Llegamos a la casa de Adelaida, su novia. Ella salió corriendo, con su ropa en unos cartones. El papá de la muchacha salió tras ella. Adelaida se trepó y Gabino pisó el pedal con todo. "Ya verán hijos de su chingada madre, esto no se quedará así"– gritó el padre de Adelaida. Ella bajó la cabeza, quería con el alma a Gabino, pero también sentía un amor inmenso por su familia y por su padre. De una pedrada el señor quebró una de mis luces traseras. "¡Ah, sí...!"– me dio coraje, y al arrancar tiré más humo de lo normal. El papá, que ya estaba cerca de mí, se quedó inmóvil, todo tiznado, haciendo una cara de enojo muy graciosa y refunfuñando.

Recuerdo que casi un año después, una noche, vino a mi Adelaida agarrándose la barriga, ella estaba embarazada. Gabino no había llegado. Ade, como le digo de cariño, apenas sabía echarme a andar. Nos fuimos por la vereda, rumbo a casa de la partera. Pero a medio camino ella me paró en seco. Ahí, y a pesar de lo malo de la situación, tuvo a su bebé, a Ramoncito. Me sentí rara y hasta pegajosa, era feo que haya nacido algo sobre mí. Pero me daba gusto que haya nacido rápido y sin complicaciones.

Recuerdo que hoy, por su vigésimo cumpleaños, fui el regalo de Ramoncito. Me llevó a una bodega con luces, con partes de coches, latas de pintura y aerógrafos. Unos rockeros barbas de chivo me destartalaron, me desnudaron, y me volvieron a vestir. Pensé que quedaría mal, hecha un mostruo. Pero cuando me vi reflejada en el vidrio de una tienda y cuando oí mi nuevo motor, que sentí mi nuevo yo, quedé encantada. "Se ve bien machín tu troca"–. le dijo una chica a Ramoncito. Y si, la verdad con esta piel me siento muy bien, y con este nuevo dueño incluso mejor que con los anteriores, y es que este muchacho es tranquilo, y vuelvo a sentirme como en mis inicios, más feliz.

Antonio Martínez

Por tus pasos

Tienes el amor que mereces, te lo has ganado, has trabajado día a día por él, con arrojo, con furia. Has cambiado la miseria humana por este vano intento de justificar la existencia, "vivo para ti", por esta necedad de vivir por o para algo, la tinta se corrió ya no es suficiente.

Así te das cuenta de las dos piernas que siguen tus pasos, de los tacones que no se detienen, es una noche cualquiera, las calles están casi vacías, las luces de algunos vehículos pasan intermitentes sin que esto moleste de forma alguna tu andar, hacia dónde vas, no lo sabes y no te preocupa, nadie espera por ti, aquella "santa" mujer estará bien guardada en casa de sus padres, nadie la tocará antes que tú, ojala algo distinto ocurriese hoy, te atreves a pensar.

Los muslos firmes de la mujer se ven ampliamente, sin recato bajo un breve vestido.

Has pasado por el café de siempre, refugio de truhanes y malvivientes de tintero y chaquetín, no crees que una taza de café te vendría bien o quizá una rebanada de pastel de durazno "la especialidad de la casa", ¿para qué? para recordarte que estas solo esta noche y la que sigue y la que sigue. Deberá tener una breve cintura, el sonido del tacón no es muy fuerte, así que su peso está en la cintura o en las caderas quizá, caderas de mujer latina, de mujer de hijos, de mujer preñada por muchos hombres ¿no lo crees?

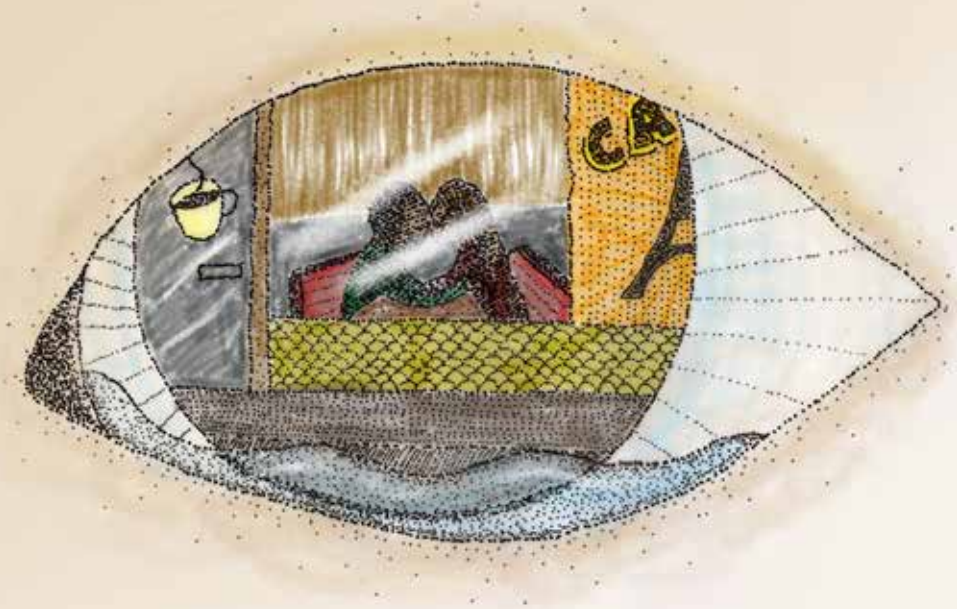
Empieza a caer una llovizna, un tintineo de gotas ¡qué fastidio! Si has de mojarte, ¿no preferirías que fuera a cantaros? Correr sobre ríos de lluvia, mojar los calcetines de chapopote, de basura, de mierda de ciudad. Es cierto, los pechos redondeados de la mujer deben estar húmedos ahora, un tenue rocío que moja las comisuras de uno y de otro, qué no darías por poner tan sólo un momento sobre ellos el borde de los labios, estarán frescos, suaves, prestos a la caricia.

Mira hacia abajo, ¡anímate! Sé que no lo harás, te pondrías en evidencia ¿no es así? Sin embargo te molesta el pantalón, podrías ponerlo en su lugar, como debiste hacerlo con tus padres, es tarde. La lluvia empieza arreciar. No pares, sigue caminando, ¿sientes su respiración? ¿su aroma? Se aproxima, puedo verlo por ti, sigue caminando, no te detengas, está justo detrás de ti, va a tocarte, respira, intenta controlar los nervios, una mano suave está tocando tu hombro derecho, escuchas:

- Jóven, ¿porqué no pasa a la casa de Dios? No se moje, aquí es bienvenido.

La religiosa de tacones anchos, la señora mayor, de gruesas piernas, de cintura amplia, de enormes pechos, me toma del brazo para entrar a la Iglesia.

Penélope Roa



El engaño

El mensaje de texto sólo decía "...te veo en la cafetería del Hotel Francés..." Todo, relativamente fue fácil de planear, era el momento tenía el tiempo necesario para preparar una cita, el pretexto necesario para salir de casa, para dormir fuera, su marido lo entendería perfectamente y las niñas, sus niñas serían cuidadas por la madre, una mujer joven protectora y con sentimientos de culpa. Reuniones de trabajo, comidas, salidas tarde, ropa elegante, zapatos de tacón todo para la mujer, para la madre ejecutiva.

Él, un hombre ajeno a cualquier realidad, lejano, desconocido, un admirador, idolatra de la imagen, de las letras. El anonimato incita las bajas pasiones, la sensualidad frustrada y el recato se queda tan sólo en el álbum familiar.

El primer y único encuentro iniciaba y terminaba con aquella frase, un par de palabras iluminadas por una tenue luz "...la cafetería del Hotel Francés..." Tomaría un autobús muy temprano con destino a otra ciudad. "...te tomaré lo juro...", "...serás mía...", "...tarde o temprano estarás en mi cama...", "te quiero y beberé de tu coño...", "...te arrancaré esas deliciosas bragas rosadas, fuego rosa...", "...penetraré en ti dejando mi semen caliente en tu vientre...".

Un amante, un bestial amante, llegó puntual a la central camionera, abordó un taxi, de los certificados, de los seguros. – ¿A dónde lo llevo? Al Hotel Francés por el centro.-Quería que aquella noche fuese inolvidable para ella, llevar todo lo necesario, libros de poemas, hojas con apuntes, cigarrillos, dinero, condones (ella se lo dijo: "mientras no me lastimes o me embaraces") Increíble estaba nervioso, después de tantas putas capitalinas, de jovencitas estudiantes, de amigas íntimas, una extraña lo inquietaba.

Estaba allí sentada tras el cristal de un café casi desierto, era muy temprano aún, la reconoció por las fotografías que solían enviarse, sólo que ahora usaba un poco más de ropa, la veía radiante, elegante, hermosa, una mujer plantada en sus dos piernas. Ella, se torturaba pensando qué pasaría si su marido llegara a enterarse, imposible, era muy precavida, cuidó cada detalle, precisamente hace unos momentos le envió un mensaje diciendo que todo estaba bien y que ya iba camino al trabajo, que le avisaría en cuanto estuviese allí, el marido como siempre cortante sólo contesto con un "ok".

Las manos respiraban, se movían, torpes, nerviosas, se dijeron algo y tomaron asiento, las caricias fueron más que reveladoras para el hombre que atónito y con párpados mojados miraba una nueva realidad desde la acera de enfrente.

Penélope Roa

Lo inesperado

Lalo es un adolescente alto y delgado, cuyos innumerables rizos cubren la mayor parte de su apiñonado rostro. Él se comunica con sus amigos de la prepa por el "face" y con frecuencia lo hace desde la cocina para evitar que su mamá se entere de su permanencia en el internet hasta la madrugada. Una noche recibió el mensaje: "dijo la maestra que debemos estar en la prepa a las 7:00 am. con un insecto vivo y bata blanca, para la práctica de biología". Él ya había visto días antes una cucaracha en el lugar, por lo tanto se levantó, disolvió azúcar en agua en una tapadera de plástico y la colocó cerca de la estufa, apagó la luz y salió de la habitación.

Minutos después, al cobijo de la obscuridad una gran cucaracha avanzó cautelosa hacia el recipiente, al encontrar deliciosa la miel, incluyó todo su cuerpo en el líquido para recrearse del festín, de pronto, se encendió el foco y entró Lalo. Las patas pegostiosas del insecto no respondieron a su instinto de escape, atrapadas en la miel, como fango del pantano, aparecían pesadas y torpes. Al fin, Lalo la atrapó e incluyó en una caja de cigarros vacía que encontró en el bote de la basura. Horas después, por el movimiento el animal percibió el avance hacia algún lugar ¡no hay escapatoria!. De pronto voces y risas de chicos. Uno de ellos con voz chillona exclama ¡equipo 7! ¡nos esta llamando la maestra! Hay que pasar a la práctica de biología. La voz autoritaria de una mujer indica: equipo 7 ¿Dónde está el espécimen que solicité? Dime Lalo "aquí en esta cajita "profe" ¿Qué trajeron? "es una cucaracha" ¡una cucaracha! ¡tan escandalosos ustedes y con una cucaracha!¿por que cucaracha? "usted dijo que cualquier insecto"¡esta bien!, adelante.

Acto seguido la voz de la maestra señaló: Deben pasar a esta caja de cristal con doble capa su organismo (refiriéndose a la Caja de Petri) para que lo vean y clasifiquen. Pero, ¡ustedes no! equipo 7 son muy desordenados y seguro harán un escándalo: yo pasaré la cucaracha a la caja.

En el instante en que la dama entre abrió la caja de cigarros, la cucaracha corrió hacia ella, hasta trepar con premura desde la mano, al brazo, bajo la blusa y bata blanca de la mujer. Viajó por el busto hacia cintura. Ella desesperada, se sacudía de impotencia y gritaba: ¡hay, hay! ¡Quitenla! Retiró con agilidad su bata y su holgada blusa. Entonces los alumnos aprovecharon para sacarle fotos y videos para el "face" que en unos pocos minutos circularon entre por los alumnos del plantel y todas las redes sociales.

Rosa Narváez-Nieto

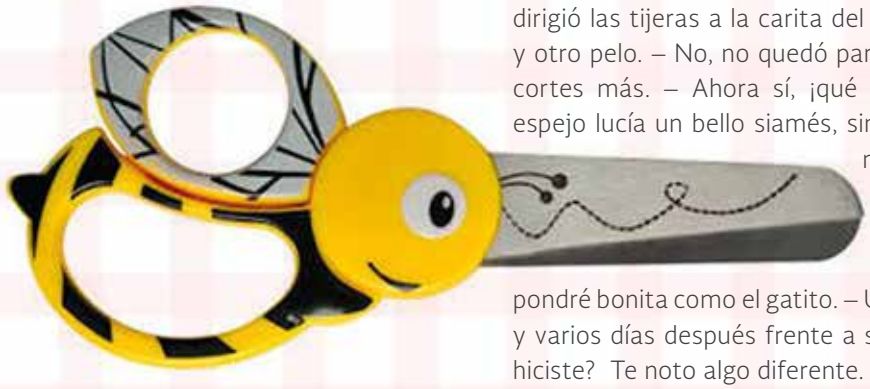
La falda charra

¡Uhh! ¡Que tiempos aquellos! Recuerdo el momento en que decidí tener novia. Ocurrió después de cruzar una calle y luego de subir el pié a la banqueta cuando un perico gritó agresivamente desde el interior de una casa: ¡Cotorro!¡Cotorro! y pensé ¡Ah jijo del maíz! Se me notará mucho. Entonces medité sobre las posibles muchachonas de mi entorno, me decidí por una chica que ¡Ya no lo era tanto por cierto! ¡Tan madura, tan madura, que se caía del árbol! Pero la atrapé justo en el viento. A pesar de sus treinta y dos años, su mamá la cuidaba: ¡Mejor que a los presos de la penal! Cuando saliamos a pasear por la ciudad, era policía; en el bosque, forestal y en los últimos meses de noviazgo fue bombero, ya que apagaba el fuego de la pasión que nos consumía a ambos.

Una vez visité su casa. La muchacha y yo nos sentamos en un "love sit" y su progenitora frente a nosotros mencionó: ¿Sabes Nacho?, de joven. Yo no era nada fea, tenía muchos pretendientes. Tuve un novio moreno y delgado ¡Muy guapo! Que se dedicaba a domar caballos. Y mulas broncas ¿No, doña Benita? Eso sólo lo pensé. Ella prosiguió con su relato: él me invitó a ser la reina de los charros, para las fiestas de septiembre. ¿No te he enseñado mi falda charra! ¡No doña Benita repliqué! ¿Aún la conserva? ¡Claro que sí! La iré a buscar. Se levantó y fue hacia la recámara posterior. Mientras tanto mi novia y yo aprovechamos para darnos unos besitos y tiernos mimos, sólo interrumpidas por el apresurado andar de la madre a su retorno. ¡Fíjate que no la encuentro! Pero ten, este es el primer álbum de trabajos de mi hija en parvulitos, aquí están sus primeras letras. ¿Escribía bonito, verdad? Si señora, pero... ¿y la falda charra? ¡Ah es cierto! Ahorita vengo. El peregrinar de la mujer permitía que las arrumacos subieran de tono, con abrazos y besos más prolongados. Pero pendientes del chanclerío de la mujer por el corredor de la casa. ¡Que crees!¡No encuentro la falda charra! Pero te quiero mostrar el vestido que le hice en mis clases de corte y confección. ¿Que chiquito, verdad? ¡Si! Sonreímos todos y al punto indiqué: ¿Y la falda charra? ¡Ah proseguiré la búsqueda! Los minutos siguientes fueron oro molido para nosotros y continuar con apasionadas caricias. Nuevas pisadas anunciaban otro momento de recato. Ahora, la mujer exclamó, ¡no encuentro la falda charra! Te traigo este kimono que le hice a mi hija para un festival escolar. ¡Vieras nomás que bonita se veía! Con su chongo y unas agujas en él prendidas. ¿Todavía te acuerdas de la canción hija? ¡Cántala por favor! La chica más obligada que por voluntad cantó los versos: Chonon quina, chon quina, chon, con chon, chon quinakina naya, mientras de pie bailaba levantando sus antebrazos y dedos índices, a la usanza oriental. Luego de las risas señalé: ¿Y la falda charra? Y siguió con la labor y así, se llegó la hora de la despedida a altas horas de la noche. La señora prometió solemnemente buscar la falda charra! Nunca tuvimos otro pretexto pasado ya 19 años y cada vez que esa mujer (ahora mi esposa) me regaña con furor, pienso para mis adentros con el ánimo de aflorar un grito agónico: ¡Maldita falda charra! ¡Que me entretuvo tanto, en aquel hogar!

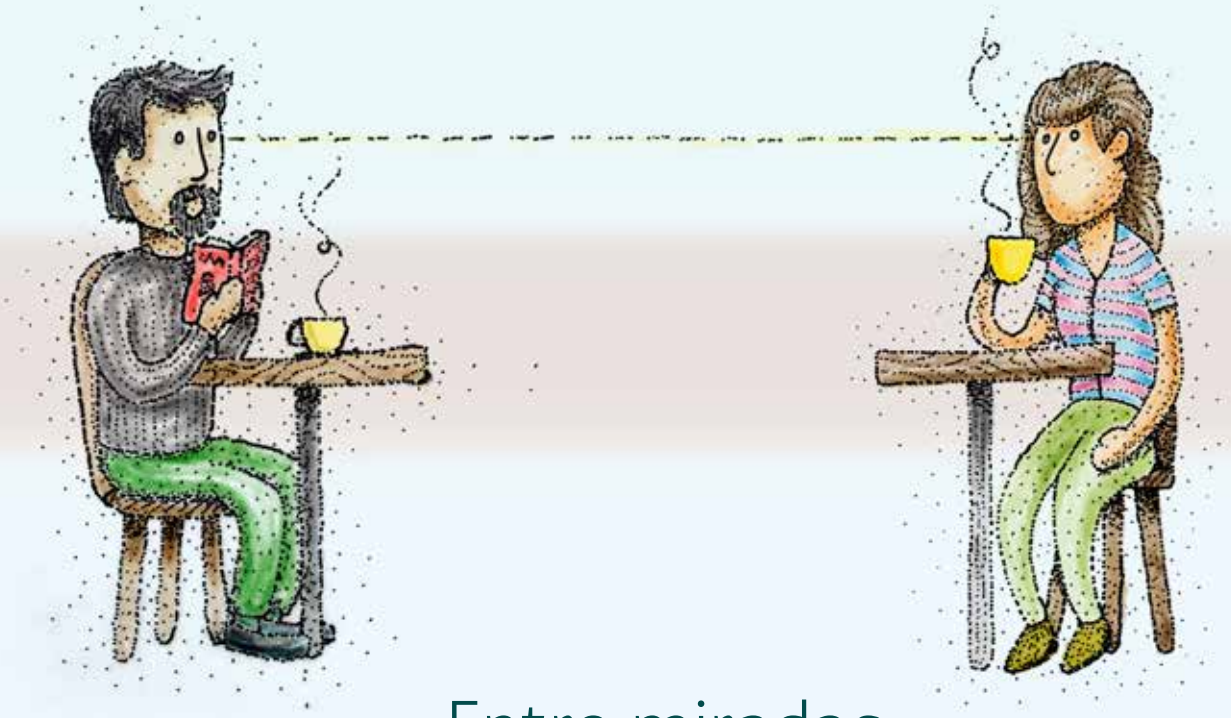
Rosa Narváez-Nieto

Cosas de niños



Detrás de la repisa, la niña asomó la cabeza acosando al siamés – Hola gatito. – le dijo. Acto seguido levantó al dócil y fiel felino de la repisa y añadió – ¿Quieres jugar conmigo? – El minino, nunca dijo que sí, pero igual terminó recreándose con su traviesa ama. La pequeña, sacó las tijeras y se paró frente al espejo con el gato en brazos – Jugaremos al estilista – le dijo nuevamente como esperando una respuesta. El morrongo sólo la miraba. Tranquilamente la niña dirigió las tijeras a la carita del gato y ahí caía uno y otro pelo. – No, no quedó parejo – uno, dos, tres cortes más. – Ahora sí, ¡qué bonito! – frente al espejo lucía un bello siamés, sin bigotes, pestañas, ni cejas. –Vaya, pero que rápido acabó el juego... ¡Ya sé! Ahora, yo me pondré bonita como el gatito. – Uno, dos, tres cortes y varios días después frente a su madre – ¿Qué te hiciste? Te noto algo diferente. – un momento más de observación y por fin preguntó – ¿Te cortaste las pestañas? –. ¡Por fin lo había notado! – Uy mami, te tardaste un montón y no has visto lo bellísimo que quedó el gato. – una, dos y tres nalgadas. Mientras tanto allá en las azoteas, el minino se preguntaba – ¿por qué ya no caigo de pie? –.

Valeria Morales López



Entre miradas

Fue en la entrada del Café Borgia donde sus miradas se cruzaron por primera vez y el recuerdo de ese instante se quedó grabado en sus pensamientos hasta llegar a casa, imaginando que podría ser de ellos, creando una vida juntos, tan sólo en su imaginación: "Tal vez si mañana regreso al café le vuelva a encontrar", pensaron, y fue así como tuvieron su segundo encuentro, en una cita en la distancia, donde ambos se lanzaban mutuamente miradas discretas, desanimándose a sí mismos: "Jamás tendría oportunidad". Ese sería solo un pasatiempo agradable, hasta que algo nuevo llegara a sus vidas.

Pronto se volvió una rutina visitar el café y pasar el rato observando en silencio, disimulando con algún libro o periódico y después seguir cada uno su camino. Era tiempo perdido cuando uno de ellos no llegaba y, un suspiro cuando aparecía al día siguiente. Ya era tanta la cotidianidad de su encuentro que a veces coincidían en la entrada al llegar o irse y un "buenas tardes" se hacía presente entre ellos. Poco a poco se olvidaron de disimular y sus miradas se cruzaban con frecuencia, tanto, que incluso mantenían conversaciones sin hablar. Solo con mirarse y sonreír, entendían el punto del otro.

Y lo único que esperaba ella era que él diera el primer paso para iniciar con lo que su imaginación había creado hace mucho tiempo atrás, pero él, tan inseguro aun, no consideraba ser suficiente y se conformaba con sólo admirar su belleza, así, desde la mesa de enfrente. Hasta que el día que esperaban llegó, y cuando él entró al café se percató que el lugar estaba lleno, así ella se armó de valor y le habló con una confianza increíble, invitándolo a sentar a su lado, él tímido aceptó e iniciaron una conversación que se extendió por horas. Fue así, en la mesa frente a la ventana del Café Borgia, donde estos lentos enamorados regalaban a cualquier espectador una interesante imagen de la que pudiesen crear una historia: el primer día del resto que les aguardara.

Valeria Morales López

Hambre

La siguiente nevada comenzaría al amanecer. Las quietas planicies quedarían cubiertas una vez más por el hielo. Liu Tsao, leñador de los antiguos bosques, cargó el pequeño bulto en medio de la noche grave. Escuchó el silbido silencioso de la nieve a punto de cubrir la tierra ya sin árboles y apuró el paso. Al llegar a casa del carpintero, dio un par de golpes cansados en la puerta. Abrió una mujer consumida por la miseria. La delgadez de su rostro marcaba los huesos de su cara y sus ojos resaltaban un gesto hirsuto semejante al de minúsculas piedras negras. La mujer entregó a Liu Tsao un bulto largo del que sobresalían largos mechones de cabello y él dejó su propio bulto, pequeño e inmóvil, en el pórtico de la casa. Tras el intercambio, la mujer cerró la puerta con languidez y Liu Tsao se internó en la noche con pasos desfallecidos.

De vuelta en su casa pensó en la muerte como nunca antes. Vio a sus hijos y sintió pena. El humo de la cocina estaba impregnado por un olor a carne cruda. Era la hora de la cena. Sin que nadie anunciara, los niños estaban ya reunidos alrededor de su madre y habían comenzado a dar largos sorbos a una sopa de apariencia blancuzca. El más pequeño, entendiendo que por primera vez era el más pequeño, balbuceaba en voz baja mientras masticaba. Ella nada más comía agua, ella nada más comía agua, ella nada más comía agua. Nadie comerá carne de su carne bajo este techo, dijo Cheng Tsao con un gruñido que sonó a disculpa que sonó a llanto. Los demás callaron mientras apuraban los últimos sorbos de sopa caliente en los platos.

Miguel Ángel Torhton

La séptima vida

- ¿Qué haga qué?
-Vecino –dice el hombre impaciente y desesperado- Yo sé que puedes hacerlo, creo haber escuchado alguna vez que eras doctor o algo así.
- Pues nunca terminé mi carrera.
- Pero supongo que sabes coser. ¿Se supone que hacerlo es algo muy básico, no?
- Si vecino, pero lo que usted me pide es… No sé cómo decirlo.
- Teniendo tus habilidades y conocimientos debe ser muy fácil.
- Es que ni siquiera creo haber entendido bien lo que me está pidiendo.
- No tengo inconveniente en volvértelo a explicar, a mi gato, más bien al gato de mi mujer se le cayó la cabeza y necesito que usted se la vuelva a colocar.
- A ver ¿entonces el gato está muerto?
- Mmmm, ya veo por qué no terminaste tu carrera -dice con un poco de enfado- desde luego que está muerto, se le cayó la cabeza.
- ¿Se le cayó la cabeza? Sigo sin entender. A los gatos no se les cae la cabeza así nada más. ¿Qué fue lo que pasó?
- Es una historia larga, me involucra a mí, una sierra eléctrica, la rama de un árbol, y desde luego a un gato, bueno, el gato de mi mujer.
- Si el gato ya está muerto ¿Qué caso tiene que le ponga la cabeza en su lugar? Total, hable con su esposa y se acaba el problema.
- De ninguna manera, de hecho ya tengo un plan, cuando ella llegue acostaré al gato en la cochera, ella entrara de prisa como siempre y lo aplastara, pensará que su descuido le quitó la séptima vida. Así me quito el problema de que ella se dé cuenta que al gato se le cayó la cabeza mientras estaba bajo mi custodia y ella vivirá con el sentimiento de culpa, que bien merecido se lo tiene por otras situaciones. Así habré matado dos pájaros de un tiro.
- Por favor, ya con un gato en su historial delictivo es más que suficiente como para que piense en matar a dos pájaros.
- Vecino por favor, yo no maté al gato, se le cayó la cabeza, digo estuve involucrado pero esa es otra historia, y eso de los pájaros no es para que lo tome literal. Mira, traje algo de material para que me ayudes, estas agujas de coser e hilo.
- Oiga no he dicho que lo voy a hacer, además esto que me trae no es hilo, es estambre.
- Bueno ¿hay alguna diferencia entre hilo y estambre? Además la caja dice “estambres el gato”, supongo que es como una señal divina ¿no?
- ¿Y dónde está en este momento su gato sin cabeza?
- Bueno lo acabo de sacar del refrigerador, después del suceso lo quise conservar en buen estado, pero lo olvidé toda la mañana y se me congeló.
- ¿Entonces tiene el cuerpo del delito, digo, del gato en el congelador?
- No como creé, quiero que mi esposa además de completo todavía lo encuentre tibiecito, si no soy tan tonto, lo metí a descongelar al horno de microondas, cuerpo, cabeza y hasta su collar.
(Se escucha una explosión dentro de la casa de al lado)
- Vecino, me parece que ahora tendrá que entregar sólo las cenizas porque veo que ya se le está quemando su cocina. Ah y su esposa ya viene a media cuadra. Espero que ninguno de los dos pierda la cabeza.

Luis Alfonso Parra

El día en que la tierra me tragó o el día que me tocó conocerla

El camión ya está a una cuadra, salto desde mi asiento y me acerco a la puerta trasera para pegar un brinco al vació, eso sentía, tal vez porque fue una premonición de lo que iba a sucederme, pero en ese momento sentía la seguridad del plan que me había trazado para lograr mi objetivo: conocerla.

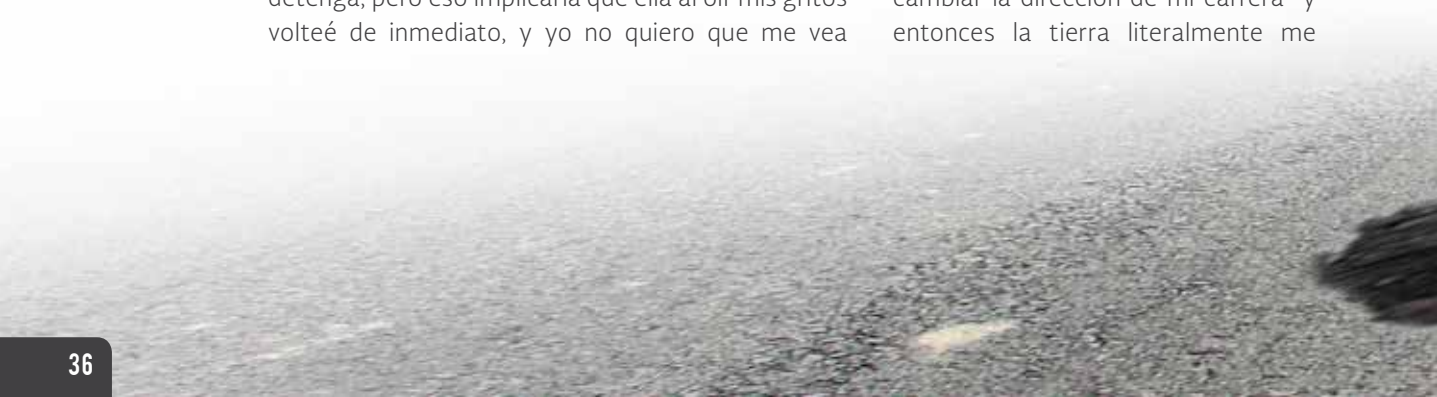
Verla todos los días al pasar era la mejor parte de mi rutina, ya me tocaba acercarme, preguntarle su nombre, intercambiar palabras, etc. Verla en la misma esquina, a la misma hora, esperando alguna ruta de camión me parecía como verla en una pasarela en Milán, París o NY.

De pronto por repasar mentalmente mi plan de acercamiento olvido pedir a tiempo la bajada, timbro en la esquina donde debí de haberme bajado, así que el chofer de mala gana frena y abre la puerta unos metros más delante de donde está ella, bajo el último escalón de la forma más elegante posible, por si alguna razón ella voltea me vea descender de fina manera y esa sea su primera impresión de mí.

En este momento su vista está enfocada hacia otro lado, ese infortunio se convirtió en evento afortunado cuando un pedazo de lámina salido de alguna parte de la puerta del camión se engancha en una manga de mi camisa, jalándome detrás del camión que iba comenzando su marcha. Cualquier persona en su sano juicio le grita al chofer que se detenga, pero eso implicaría que ella al oír mis gritos volteé de inmediato, y yo no quiero que me vea atorado corriendo detrás del camión gritando. Siento como el camión me va arrancando la camisa, primero la manga, después la tela de la espalda comienza a rasgarse, vuelan algunos botones, y yo aterrado lo único que quiero es que ella no me vea en esta situación. Si tan solo hubiera hecho caso al consejo de hace como 5 años de cuidar mi alimentación e ir al gimnasio otro gallo cantaría.

Entonces si me gustaría que ella volteara, y viera como el camión me arranca la camisa y dejara al descubierto mi bíceps, tríceps y todo lo que termine en "íceps", habría resultado hasta heroico y cautivador, pero en mis condiciones actuales únicamente deseo que me trague la tierra antes de que ella me descubra sin remedio con solo tres cuartos de camisa encima.

En mi caso sólo los deseos malos se cumplen en vez de los buenos, con el vuelo que llevo en mi carrera tratando de salvar mi camisa, mis pies comienzan a trastabillar, no puedo cambiar la dirección de mi carrera y entonces la tierra literalmente me



traga. Caigo en un pozo de un metro y medio de profundidad, de esos pozos que escarban los de la compañía de agua potable para arreglar algunas tuberías y dejan así nomás para terminarlos después.

Mi peor temor en este momento es que ella me haya visto caer, pero creo que no me vio ni ella ni nadie porque habrían corrido a ayudarme instintivamente, pero eso está mejor. Ya adentro del hoyo me percato de que no me pasó nada, resulté ileso, sólo estoy lleno de lodo, con un trapo que hace algunos instantes era una camisa nueva. La gente ama a las víctimas, si me hubiese quebrado algo, o si estuviera sangrando de algún lado pediría ayuda, sería una víctima, un mártir urbano, sacaría provecho, pero cuando uno sale sin lesión alguna de una situación como esta entonces la explicación científica es "se cayó por pendejo", y eso está muy lejos de la impresión que quiero dar.

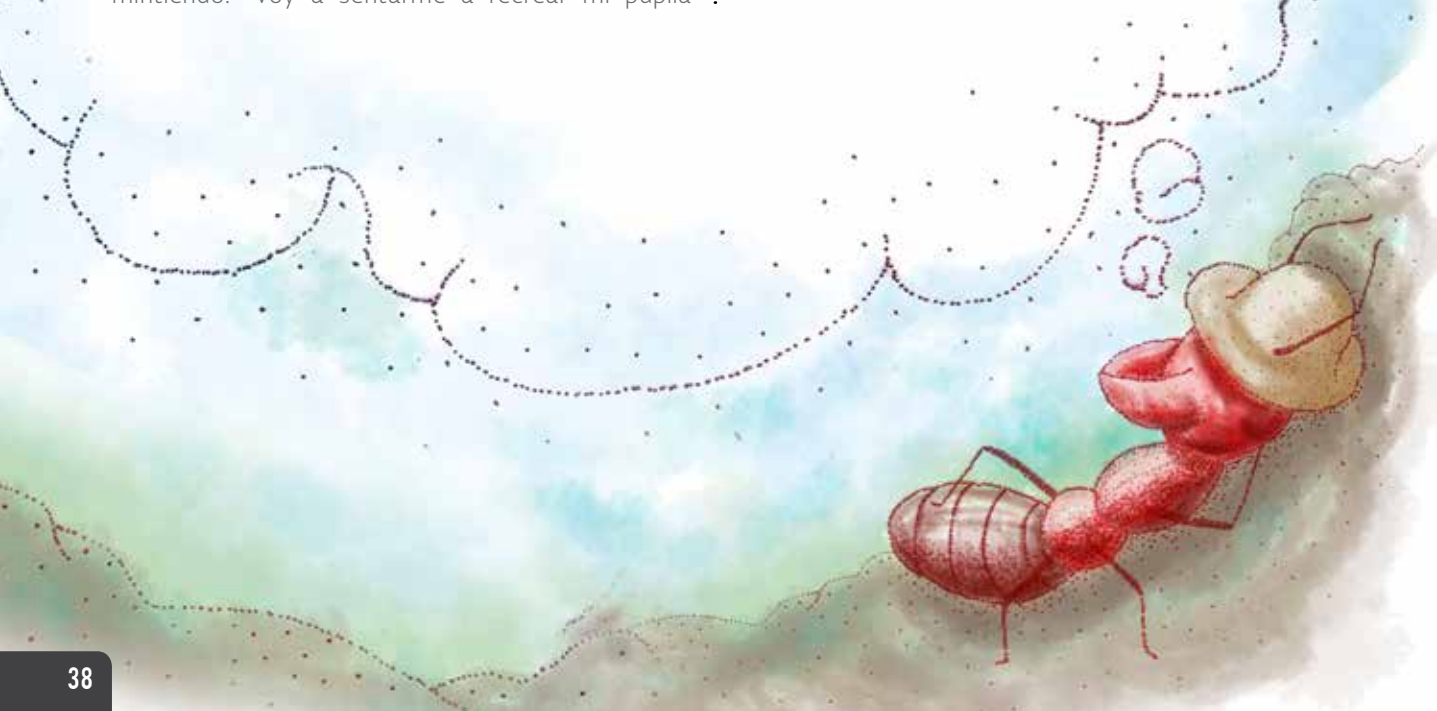
Por lo pronto no quiero que me vea salir de un hoyo en la tierra, lleno de lodo y sin camisa, mejor me quedo aquí un ratito, este infiernito lleno de lodo es más cómodo que la zona de vergüenza, a lo mejor si me quedo aquí y salgo en unos treinta minutos ya habrá pasado la ruta que ella espera y ya no podrá verme, podré salir con total tranquilidad e intentar conocerla otro día, sirve de que en esta media hora buscaré el zapato que me acabo de dar cuenta que me hace falta...

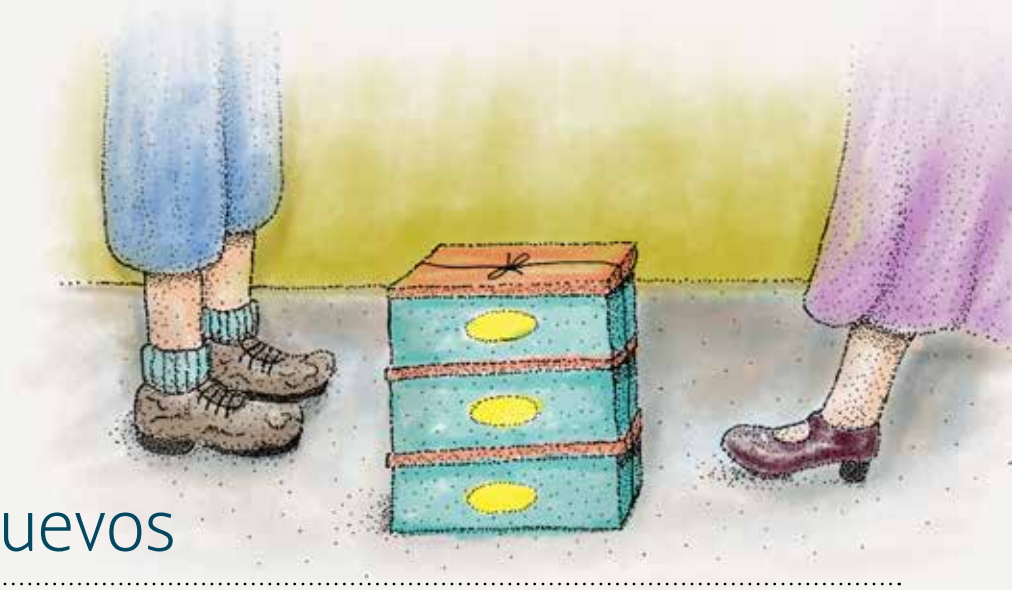
Luis Alfonso Parra

La hormiga Micaela

Después de un caluroso y ajetreado día, Micaela salió del hormiguero rezongando y molesta por el cansancio acumulado. Se retiró a unos metros de la fila donde iban sus compañeras una detrás de otra. Una meticona dijo a otra cercana: -¿Ya viste a la enojona, ¿a dónde irá tú?-. –No sé, ni me interesa, sigue caminando-. Le respondió la que iba adelante. Micaela, furiosa arrojó un zapato y luego el otro, sentada bajo la sombra de un árbol sobre el pasto recién podado se quitó sus lentes, el sombrero, y se tiró boca arriba cubriendo su pequeña cara con el sombrero, y en cuestión de segundos ya estaba roncando. Empezó a soñar que era de noche y había llegado hasta un lugar muy lejano, habitado por vampiros con alas de mariposa y ancas de rana. Espantada quiso huir a todo lo que daban sus seis patas, pero le cerró el paso uno de ellos y le dijo: -¿A dónde crees que vas pequeña?-. Con los ojos llorosos y el corazón saltando de miedo, creyó que iba a matarla, Micaela alcanzó a responder mintiéndo: -Voy a sentarme a recrear mi pupila con tantos atractivos y turbadores animalitos-. El vampiro agitaba sus pintorescas alas orgulloso, caminando con sus horribles ancas de rana de un lado a otro sin perder de vista a su presa. – Fíjate que a mi me gusta comer hormigas holgazanas y tu pareces una, a ver ¡Quítate el sombrero!-. Micaela temblorosa se lo quitó y preguntó: -¿Verdad que no parezco una de ellas?-. -Verás, ni tienes remedio, eres fea, prieta, cabezona y panzona - dijo el vampiro, y mirando que se retiraban sus compañeros a una cueva cercana, emprendió el vuelo para reunirse con ellos. El aire fresco del atardecer despertó a Micaela, y apresurada se puso los lentes, los zapatos, cogió el sombrero y ahora si corrió a todo lo que daban sus patitas. Recordando su espantoso sueño, jamás volvió a renegar, ni dejó de colaborar en acarrear comida para ella y sus compañeras.

María Alicia Ocegueda





Zapatos nuevos

Era el año 1972, yo tenía cinco hijos como algunas insensatas madres solteras. El sueldo que percibía lavando y planchando ropa en aquel tiempo era miserable, se cobraba a 3.50 pesos la docena, y no cubría mis necesidades. Una tarde, mis dos hijos mayores de nueve y seis años, salimos al centro de la ciudad a comprar tela para confeccionarles los uniformes de la escuela, y así ahorrar algo de dinero, porque comprarlos en el plantel sería más caro. Entonces vi que la suela de los zapatos de mi hijo chico tenían un hoyo grande, corté unas plantillas de cartón y las puse dentro de sus zapatos. Llegamos a la tienda de telas y compré lo que ocupaba. Cuando salimos, observé que había en la banqueta tres cajas nuevas de zapatos amarradas con una hilaza. Las personas pasaban y nadie las recogía. Esperamos unos minutos parados junto a las cajas, y mis hijos me preguntaron: ¿Qué esperas que no caminas mamá?- ¡Esperénse! Si no llega nadie por ésas cajas de zapatos. ¡Ya fregamos! Me las voy a llevar! -No mamá, eso es robar. ¡Ahí déjelas! Usted dice que nunca agarremos cosas ajenas. ¡Hay que irnos! Dijo mi hijo mayor. Pero la necesidad pudo más que mi cordura, y que me acerco a sopesarlas. No estaban vacías y me las llevé. Mi corazón iba acelerado por el miedo y el arrepentimiento, quería mejor regresarlas pero ya habíamos corrido a subirnos al camión. Miraba a la gente que subía también, creyendo que sería el dueño de ellas. Cuando llegamos a casa ni siquiera me senté, pensaba que tal vez viniera en una de las cajas algún par de zapatos y le quedaran a alguno de mis hijos. No pude esperar más y de inmediato rompí el hilo para ir abriéndolas. Mis hijos atentos junto a mí esperaban ver aparecer los zapatos nuevos... Pero no, la primera tenía papeles hechos bola y un envase vacío de refresco. Destapé la segunda, eran unos calzones sucios y una camiseta apestosa a chiquero de cerdo. Mis hijos se taparon la nariz y soltaron la carcajada. -¡Ves mamá!, eso es para que no vuelvas a recoger cosas de la calle.- Con los pies hice a un lado las cosas y casi les grité:- ¡Estoy segura que ésta sí va a traer zapatos!- Enseguida levanté la tapa y en efecto traía unos zapatotes del nueve y medio, pero estaban peor de augereados que los de mi niño, y en su interior salieron unos calcetines viejos que también apestaban a puro demonio. A todos nos faltaba el aire para seguirnos riendo. Les dije decepcionad que las echaran a la basura, pero ninguno quería juntar aquella mugre que traje cargando desde el centro con tanto temor de que apareciera el dueño. Mi niño más chico dijo muy serio: –¡Tú las recogiste, a ti te toca tirarlas mamá!- No me quedó de otra, pisé las cajas de cartón y ya apachurradas las metí en un saco vacío de cemento para evitar que a otra persona le ocurriera lo mismo que a mí. Yo creo que todavía se han de estar riendo, igual que nosotros cuando nos acordamos, quienes dejaron ésa basura.

María Alicia Ocegueda

Creador de ilusiones

Ésta es la historia de un trozo de madera magullada, pero siempre firme, que tuvo una vida laboral intensa y por osado, divertido y viváz tiene muchas vivencias para contar.

Tiempo atrás fue un fiel complemento de la mano derecha, quien con maestría, estilo, y rapidez lo tomaba para juntos crear sueños, delimitar espacio y sentenciar el camino de la sierra eléctrica, siempre observando el mundo desde la amplia visión que otorga una oreja, tan importante era que con frecuencia le restablecían su función con ayuda de esa navaja filosa que le recobrara la utilidad y a pesar de ser delgado, de color natural, no limitaba su imperiosas ganas de dejar una marca en la vida, o donde se pudiera.

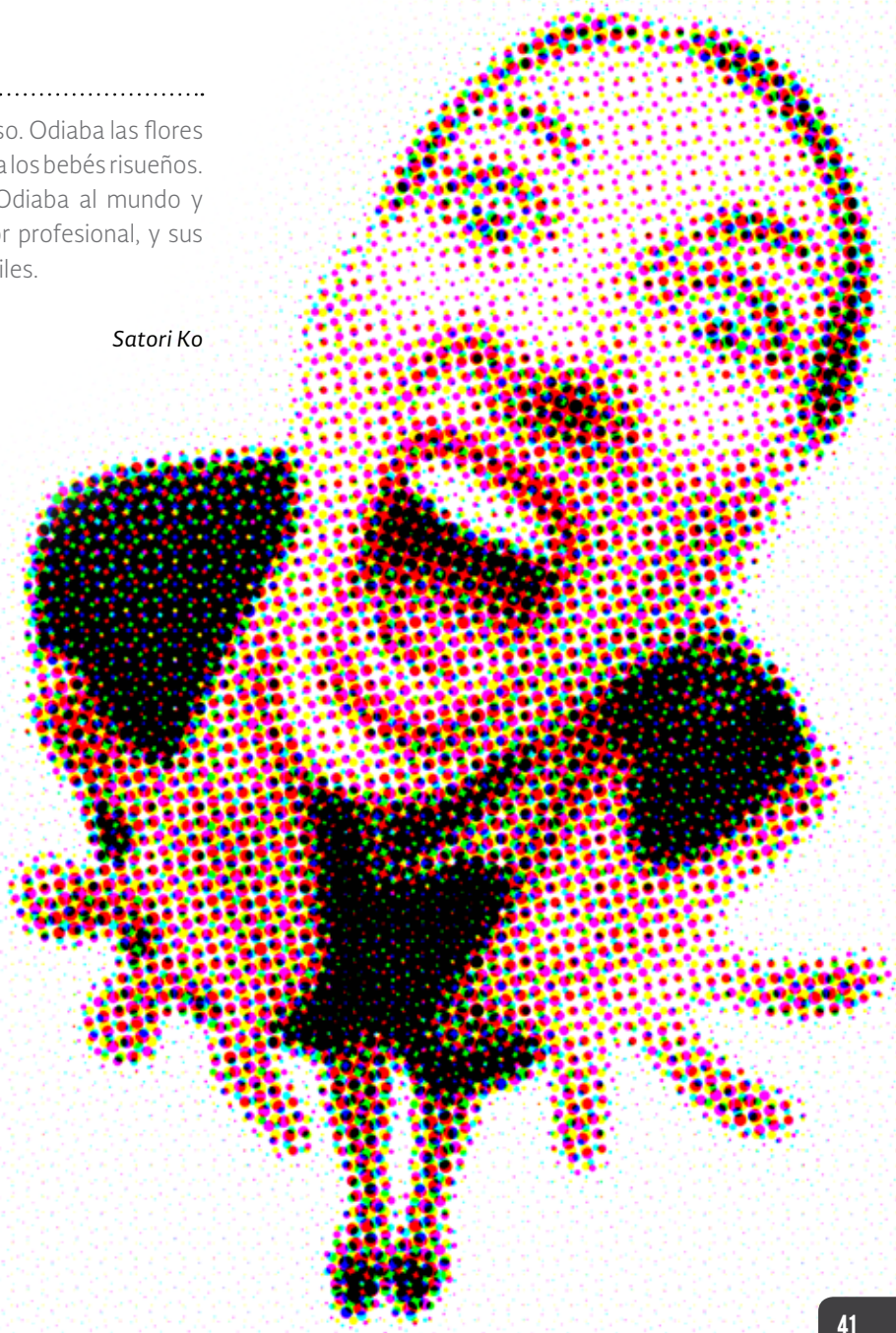
En una ocasión nuestro pionero, fue felizmente agregado a la bolsa de colores de Romina, quien de visita se encontraba en el taller de su padre y ante la necesidad de estampar lindos pensamientos, lo tomó para comenzar a ilustrar sus aventuras, ideas y proyectos, que a pesar de su corta edad, eran muchos e ingeniosos. Junto a ella conoció la vida a un metro del suelo, entre goma de mascar aprendió a trazar números, letras, figuras geométricas, así como a articular enunciados, también fue parte de un puente, asta de bandera, espada pirata, columpio para muñecas, creador de universos, castillos, princesas y miles de dibujos que después fueron bellamente adornados por los colores, con quienes compartía una bella y estrecha amistad, siendo ellos lo que conocieron de primera mano su poder, eran principio y fin de ilusiones. Durante esta etapa de niñez fue pintado, mojado, adornado, extraviado en varias ocasiones, olvidado otras tantas, pero fiel a su creencia y rebajado en múltiples ocasiones, siempre entregó toda la magia que su grafito podía producir, tantas vivencias le debilitaron la estructura y fue cuando era un bello puente que sostenía la caballeriza que escoltaba a la bella princesa de Santa Elena, cuando su cuerpo resintió su edad, dejando escapar ese crujido que aun retumba en el ambiente, provocando una espectacular caida de todo el séquito real a la profundidad de la barranca formada por cajas de cartón y al grito de “bajan”, vio como la realeza paso a su lado en caída libre, observando la cara de asombro, de miedo y sorpresa de los engalanados cortesanos, que no esperaban que el viejo puente improvisado cediera al peso de la comitiva y en dos trozos se partiera, cayendo con gran fuerza sobre el príncipe consorte e invitados, quienes sólo atinó a pedir ayuda a Romina, mientras él lleno de emoción esperó ser utilizado de nueva cuenta para continuar el juego, siendo grande su sorpresa al ver que en dos partes se había quedado convertido, ante este asombro sólo atinó a señalar que ahora serían dos aventureros que dejarían huella por sus pasos.

Gabriel Marín Acevedo

La persona indicada

Odiaba el amanecer. Odiaba el ocaso. Odiaba las flores y sus corolas escandalosas. Odiaba a los bebés risueños. Odiaba el cielo, la tierra, el mar. Odiaba al mundo y también al universo. Era un odiador profesional, y sus servicios me habrían de ser muy útiles.

Satori Ko



La música transforma a través de sus

ECOS
MÚSICA PARA EL DESARROLLO

Programa de ensambles, coros y orquestas de la Secretaría de Cultura de Jalisco para el desarrollo comunitario

Actualmente el programa ECOS se encuentra operando de forma gratuita en: *Tuxpan, Tlajomulco de Zúñiga, Poncitlán, Mezquitic (2), Lagos de Moreno, Valle de Guadalupe, La Manzanilla de La Paz, San Ignacio Cerro Gordo, San Diego de Alejandría, Tizapán El Alto, Tecolotlán, Tequila, Atengo, Zacoalco de Torres, Ojuelos, Tlaquepaque, Zapotitlán de Vadillo, Tonalá (3), Cañadas de Obregón, Talpa de Allende, Chiquilistlán, Villa Purificación, Autlán de Navarro, Cihuatlán, Tepatitlán de Morelos, Yahualica de González Gallo, Jocotepec, Guadalajara (2), Ocotlán, Zapotlán el Grande, Mexticacán, Atenguillo, Zapotiltic, La Huerta, Tala, Sayula, Ahualulco de Mercado, San Miguel el Alto, Magdalena y Jamay.* **Núcleos ECOS a noviembre de 2016. Conócelos en cultura.jalisco.gob.mx**

JALISCO
GOBIERNO DEL ESTADO
CULTURA
jalisco.gob.mx
cultura.jalisco.gob.mx
culturajalisco

Microficciones invitadas

Retorno

Dicen que el asesino siempre regresa a la escena del crimen, te estuve esperando. Cuando al fin llegaste, tu imagen me parecía borrosa; no supe si debido al agua o mi nuevo estado. ¿Sentiste alguna culpa, amiga mía? Ya no importa. Un paso más hacia la orilla del río, sólo uno y podremos arreglar esto cara a cara.

Edna Montes

Basura

"Uta madre", pensó. Estaba exhausto, ya había perdido la cuenta de las vueltas que habían dado hasta el incinerador ese día. En el fondo, se preguntaba sí de verdad no había algo más que hacer con esas toneladas y toneladas de papel. Esos libros no debían ser muy útiles si la gente estaba tirándolos todos de repente, como si nada. Existían los nostálgicos que se aferraban a conservar los suyos, juraban que la humanidad se arrepentiría. A él le daba un poco igual, la espalda lo estaba matando pero unos varitos extra no le venían nada mal.

"Le cobramos 50 pesitos por todo ese bonche de cascajo, señito", esa había sido su frase favorita del día. Algunos le regateaban, otros cedían a la primera, pero al final todos pagaban. Tomó un par de libros, los guardó en su raída y sucia mochila. Algún buen uso tendrían en su casa. Total, gracias a la basura de otros tenía TV, lavadora y otras cosas. Tal vez, con suerte, podría vendérselos a esos viejitos aferrados y, con ese dinero, comprar un poco de despensa y bajar a su tableta la nueva edición de "El Libro Vaquero".

Edna Montes

Tinta

Andrés intentó hacerse el dormido, pero no funcionó. Su madre lo levantó a gritos, no había tiempo para desayunar. Mientras caminaba a la primaria, mordisqueaba un trozo de pan tostado más quemado que crujiente. Iba encorvado para contrarrestar el peso de los libros en su mochila, sentía que cargaba todo un mundo en sus hombros, como el titán Atlas.

"Si dejas que te peguen de nuevo, la que te va a madrear soy yo", las palabras de su madre resonaron en su mente. ¿Qué esperaba ella que hiciera? ¿Convertirse en Batman? A pesar de ser alto, Andrés era muy delgado y debilucho. Era un caso perdido, iba a la escuela con el uniforme remendado, enormes lentes y una beca.

Los compañeros del colegio disfrutaban llamándolo "vagabundo" y cosas peores antes de golpearlo. Él estaba desesperado, si se defendía podían expulsarlo. Además, por muy alto que fuera, no podía contra 5 o 6 niños él solo. Su único refugio era la biblioteca escolar, la encargada lo dejaba pasar ahí el receso. Podía comerse a hurtadillas su sándwich mientras leía algo interesante, estaba seguro allí.

Andrés vivía con la cara metida en los libros que le prestaba la bibliotecaria. Alivianaban la carga de llegar a una casa vacía, prepararse cualquier cosa de comer y de paso algo a su madre, quien llegaría muerta de cansancio por sus dos trabajos. Había mundos maravillosos ahí afuera, entre la tinta ¡Cómo deseaba vivir en uno de ellos!

Ese día la biblioteca estaba cerrada, lo supo cuando fue a regresar el ejemplar que había tomado prestado. "Vagabundo-cara-de-libro", Andrés se volvió, seis chicos se acercaban riendo con malicia. Él pegó la espalda a la pared, todo el cuerpo le temblaba ¡Ojalá pudiera desaparecer! Interpuso el libro abierto como un último escudo entre él y los bullies. El cuerpo de Andrés comenzó a perder el color poco a poco, parecía una enorme mancha de tinta. Después ¡Bam! La mancha explotó en miles de letras que revolotearon en el aire antes de introducirse en el libro. Los caracteres se desvanecieron entre las páginas. Los acosadores echaron a correr, muertos de miedo.

Edna Montes

Algunas notas sobre La Desaparición

I El padecimiento podía iniciar por la cabeza, las extremidades, el corazón o cualquier órgano del cuerpo. Había quienes perdían primero el hígado o los intestinos. Entonces se removían en un charco de sangre que se volvía transparente poco a poco, hasta que no quedaba nada.

II Al principio, nadie se tomó en serio eso de La Desaparición, la gente siguió con sus vidas como si nada. Había quienes se desvanecían mientras caminaban por la calle, eternamente pendientes a la pantalla de su Smartphone.

III Los vagabundos nunca supieron si habían desaparecido o no, ¡estaban tan acostumbrados a ser invisibles!

IV La madre continuaba con su largo regaño por las calles, mientras arrastraba a su hijo de la mano. De pronto, bajó la vista y rompió en llanto. La multitud siguió su camino, indiferente.

V Cuando una famosa actriz de telenovelas desapareció, las masas al fin comenzaron a reclamar que se pusiera un alto a la epidemia.

VI Los médicos y científicos se apresuraron a jurar que hallarían una cura para La Desaparición. No contaban con la imposibilidad de estudiar cuerpos inexistentes.

VII Comala fue el único lugar donde La Desaparición no hizo mella, se rumora que ya estaba habitado por pálidos fantasmas.

VIII Por desgracia, aún no se ha desvanecido ningún diputado o senador. No obstante, la gente no pierde la esperanza.

IX En muchas iglesias, de credos diversos, la gente ya reza y pide desaparecer. Lo toman como una señal del fin de los tiempos. "Cualquier mundo debe ser mejor que este", se dicen los fieles.

X Nadie sabe que se siente al desaparecer, no hay quien cuente su experiencia. Simplemente estás realizando una actividad cotidiana cuando...

Edna Montes

Transbordo

Un largo pasillo con un par de tramos de escaleras que parecía infinito, el transbordo entre la línea naranja y rosa del metro del DF era oscuro y frío. Yo caminaba por él a toda prisa, con la esperanza de alcanzar alguno de los últimos trenes nocturnos. Mientras tanto, pensaba en Marco. La primera vez que lo vi se sentó frente a mí en el vagón. No sé porque acepté charlar con él, pero nos caímos bien. Era un chico simpático, alto, moreno y con sonrisa de comercial de pasta dental.

Nos hicimos compañía por un mes, eso hacía más llevadera nuestra aburrida ruta cotidiana. Él me gustaba mucho, quizás por eso me afectó tanto verlo cambiar. Primero dejó de acompañarme un par de días de la semana. "El transbordo se me hace interminable si voy solo, pierdo la noción del tiempo", me dijo una vez. Cada día estaba más demacrado, sus ojeras crecían sin control y su sonrisa fue desapareciendo. La situación empeoraba los días que no íbamos juntos, se limitaba a despedirse apresuradamente y correr como si su vida dependiera de ello.

Cuando me armé de valor para preguntarle lo que pasaba sólo me dijo que no dormía bien, era como si el tiempo se esfumara para él, siempre tomaba el último tren del día y en su casa era incapaz de conciliar el sueño. "Están aquí..." empezó a contarme, pero se detuvo en seco. Me miró con desesperación, como si buscara alguna confirmación de mi parte, yo sólo podía verlo fijo, sin comprender lo que trataba de decirme. La puerta se abrió, Marco bajó corriendo, quise alcanzarlo pero lo perdí de vista.

Los días siguientes no hablamos, dejó de acompañarme. Se quedaba dormido en cuanto se sentaba, al llegar a la estación se despertaba de un salto y echaba a correr sin despedirse. El último día que lo vi, fue un viernes.

Caminaba el transbordo, recordando a Marco. De repente, la música de mi celular cesó, me quedé sin batería. Cuando eso me pasaba, cantaba para

matar el tiempo. "Un elefante se columpiaba sobre la tela de una araña, como veía que resistía fue a llamar a otro elefante", así hasta 30, los elefantes necesarios para superar el largo pasillo.

Las luces titilaban a mi paso, sus turnos eran impredecibles y combinados con el frío me hacían sentir intranquila. Me dije que era uno de los problemas comunes de ese transbordo en particular. No es racional sentir angustia si los focos del metro parpadean, ni sentir como si algo te persiguiera. Esa era una noche muy fría, quizás los escalofríos me hicieron perder la cuenta, porque llegué a los 50 elefantes a la mitad del camino. Los pies me dolían, como si llevara mucho rato caminando.

El trayecto me parecía más solitario y complicado, no volví a saber de Marco, la batería de mi celular se terminaba siempre, cada vez contaba más elefantes, más fuerte. La poca gente que pasaba a mi lado parecía no notarme. Me dormía en mi asiento del vagón todos los días. También tenía pesadillas de sombras, rodeándome y rasgando mi piel, o con la cara de Marco, tan demacrada que la piel se pegaba a los huesos, formando una mueca de dolor, perdí la esperanza de verlo de nuevo.

Cada vez que entraba al pasillo era lo mismo: las luces parpadeaban, sentía como si alguien me pisara los talones. Perdía la noción del tiempo y sólo hallaba la salida luego de correr mucho, justo cuando sentía que me iba a desmayar. Llevaba un par de semanas sin poder dormir más de tres horas diarias, incluso salía del trasbordo con marcas en mi piel, las cuales desaparecían en el transcurso de la noche. Mi jefa sugirió que me tomara un día para visitar al médico, me veía fatal.

Esa noche, mientras cabeceaba, vi a Marco entrar en el tren, el alivio recorrió mi ser. Tal vez todo había sido mi imaginación, el sueño me venció. Cuando llegamos a Tacubaya bajó corriendo del tren, yo fui tras él, con mis últimas fuerzas.

El pasillo estaba completamente desolado, Marco corría a la distancia, tras el último tramo de escaleras el frío era insoportable, nubes de vapor salían desde mi boca. El aliento comenzaba a faltarme, las plantas de los pies me ardían como si se quemaran y las luces titilaban amenazadoramente a cada paso. Mis piernas dejaron de responderme justo cuando la luz del andén brillaba a unos metros de distancia. Entonces los vi, estaban detrás de mí, se acercaban lentamente, riéndose, saboreando a su nueva presa. "Dame la mano, ¡rápido!" Escuchar la voz de Marco me devolvió la esperanza. Ahí estaba con la hermosa sonrisa que yo recordaba, tomé su mano, me levanté y corrimos juntos hasta alcanzar el andén. El último tren, el de media noche, ya venía. "Viniste por mí", logré articular entre jadeos.

Marco asintió y sonrió al tiempo que su cara adquiría la forma que tenía en mis pesadillas. "Únete a nosotros", dijo. Me empujó, el tiempo se detuvo mientras yo caía. Después, todo fue oscuridad.

Edna Montes

Edna Montes

Licenciada en periodismo por la UNAM, se ha desempeñado como reportera, profesora, editora web y community manager. Escribe principalmente dentro de los géneros fantástico, ciencia ficción y de terror. Recientemente la editorial Paraíso Perdido publicó su libro "Pequeños lujos (2016).

Los peces antisociales
Los peces antisociales son los únicos
que se salvan de caer en las redes.

Paradoja de twitter
Ellos comenzaron a seguirlo y él a ellos.
Con el tiempo todos se dieron cuenta
de que caminaban en círculos.

Divergencias
Él posteó que Internet estaba dividida
en cuanto a opiniones. Desde luego,
yo no estuve de acuerdo.

¿De verdad cayó ese árbol?
Si un árbol cae y nadie lo postea
en Facebook...

Cuento de hadas en twitter
Había una vez un "y vivieron felices
para siempre"

Juan Carlos Gallegos

Juan Carlos Gallegos
Egresado de la Maestría en Estudios de Literatura Mexicana de la Universidad de Guadalajara. Autor del libro La rubia despampanante y otras microhistorias (Effictio, 2014). Su cuento "Café amarillo" fue incluido en la Antología de cuento breve (2006) de la editorial Plenilunio. Sus minificciones "Soldía", "Sueldo completo", y "El drama de un lápiz" aparecen en Poquito porque es bendito. Antología de microcuentos y cuentos breves (2013) de la Universidad Iberoamericana León.

DIRECTORIO

ZONA METROPOLITANA

Ex Convento del Carmen y Ágora
Av. Juárez 612, Centro, Gdl.
Tel. (33) 3030 1350
Mar - Sáb de 11:00 a 20:30 hrs.
Dom de 10:00 a 18:00 hrs.

Casa de la Cultura Jalisciense
"Agustín Yáñez"
Constituyentes 21, Centro, Gdl.
Tel. (33) 3030 9783
Galería Juan Soriano:
Mar - Sáb de 10:00 a 16:00 hrs.

Foro de Arte y Cultura
Av. Prolongación Alcalde 1451,
Col. Miraflores, Gdl.
Tel. (33) 3942 1200 ext. 47850

Centro Cultural Patio de los Ángeles
Cuitláhuac 305, Barrio de Analco, Gdl.
Tel. (33) 3942 1200 ext. 21400

Teatro Alarife Martín Casillas
Av. Prolongación Alcalde,
entre Nuevo León y Tamaulipas,
Col. Miraflores, Gdl.
Tel. (33) 3030 9768

Museo de las Artes
Populares de Jalisco
San Felipe 211, Centro, Gdl.
Tel. (33) 3030 9779
Mar - Sáb de 10:00 a 18:00 hrs.
Dom de 10:00 a 16:00 hrs.

Teatro Degollado
Belén s/n, Centro, Gdl.
Tel. (33) 3030-9771 /
taquilla: (33) 3614 4773

Museo Taller José Clemente Orozco
Aurelio Aceves 27,
Col. Arcos Vallarta, Gdl.
Tel. (33) 3616 8329
Mar - Sáb de 12:00 a 18:00 hrs.

Instituto Cultural Cabañas
Cabañas 8, Plaza Tapatía,
Centro, Gdl.
Tel. (33) 3668 1647
Mar - Dom de 10:00 a 18:00 hrs.

Museo de Sitio Palacio de Gobierno
Av. Corona, Centro Histórico, Gdl.
Tel. (33) 3614 4038
Mar - Sáb de 10:00 a 18:00
Dom de 10:00 a 15:00 hrs.

LARVA
(Laboratorio de Arte Variedades)
Ocampo 120 esq. Av. Juárez,
Centro, Gdl. Tel. (33) 3614 1893

Casa Museo López Portillo
Liceo 177, esquina San Felipe,
Centro, Gdl. Tel. (33) 1201 8720 y 21
Mar – Sáb de 10:00 a 16:00 hrs.
Dom de 10:00 a 15:00 hrs.

Museo de la Ciudad
Independencia 684, Centro, Gdl.
Tel. (33) 1201 8712 al 15
Mar – Sáb de 10:00 a 17:30 hrs.
Dom de 10:00 a 14:30 hrs.

Museo de Arte de Zapopan
Andador 20 de Noviembre 166, Zap.
Tel. (33) 3818 2575
Mar - Dom de 10:00 a 18:00 hrs.

Centro Cultural El Refugio
Donato Guerra 160, Centro, Tlq.
Tel. (33) 3562 7029
Lun - Vie de 09:00 a 15:00 hrs.
Sáb - Dom sólo en exposiciones

Museo Regional Tonallan
Ramón Corona 73, Centro, Ton.
Tel. (33) 1200 3936
Lun a Vie de 9:00 a 15:00 hrs.

Teatro Experimental de Jalisco
Independencia Sur s/n, La Aurora, Gdl.
Tel. (33) 3619 1176

Teatro Guadalajara del IMSS
Av. 16 de septiembre 868,
Centro, Gdl. Tel. (33) 3650 0423

Teatro Vivian Blumenthal
Tomas V. Gomes 135.
Col. Ladrón de Guevara
Tel. (33) 36164399

REGIONES DE JALISCO

Museo de Arte Sacro
Calle José Rosas Moreno, anexo la Notaria
de la Parroquia de la Señora de la Asunción,
Lagos de Moreno, Jal.
Tel. (474) 742 3667
Mar - Dom de 10:00 a 18:00 hrs.

Museo de la Cultura Wixarika
Carretera Mezquitic – Guadalajara km 1.5,
Mezquitic, Jal.
Tel. (457) 981 0300
Mar – Vie de 9:00 a 16:00 hrs.
Sab – Dom de 9:00 a 15:00 hrs.

Centro Interpretativo
Guachimontones
Camino a Guachimontones, s/n,
Teuchitlán, Jal. Tel. 045 (384) 109 0388
Mar – Dom de 9:00 a 17:00 hrs.

Auditorio de la Ribera del Lago
Carretera a Chapala-Jocotepec 168
Col. La Floresta, Ajijic, Jal.
Tel. (376) 616 97

Centro Cultural La Moreña
Portal Independencia No. 46,
La Barca, Jal. Tel. (393) 935 3017
Mar - Sáb de 10:00 a 18:00 hrs.
Dom de 10:00 a 14:00 hrs.

Centro Cultural
J. Jesús González Gallo
Av. González Gallo 1500
Col. Las Redes, Chapala, Jal.
Tel. (376) 765 7424
Mar - Dom de 10:00 a 18:00 hrs.

Casa Taller Literario
Juan José Arreola
Prolongación Pedro Moreno s/n
Col. Loma del Barro,
Zapotlán el Grande, Jal.
Tel. (341) 412 9745

Museo y Centro Regional de las Artes
Morelos 47, Centro,
Autlán de Navarro, Jal.
Tel. (317) 381 2695
Mar – Sáb de 10:00 a 18:00 hrs.
Dom de 10:00 a 15:00 hrs.

Ballet de Jalisco

PRESENTA:

El Cascanueces

Con la Orquesta Filarmónica de Jalisco

DICIEMBRE 2016 - TEATRO DEGOLLADO

Jueves 15 / 20:30 H - Viernes 16 / 20:30 H
Sábado 17 / 19:30 H - Domingo 18 / 12:30 H

JALISCO CULTURA

BALLET DE JALISCO

Filarmónica de Jalisco

jalisco.gob.mx
cultura.jalisco.gob.mx
CulturaJalisco

Compra tus boletos en Sistema Ticketmaster y taquillas del teatro